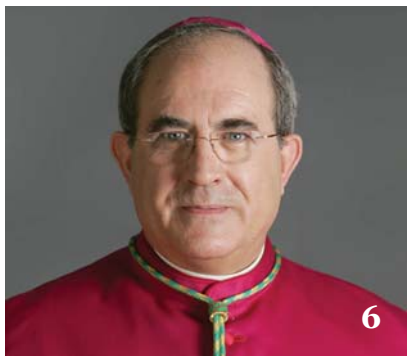
ESTRELLA

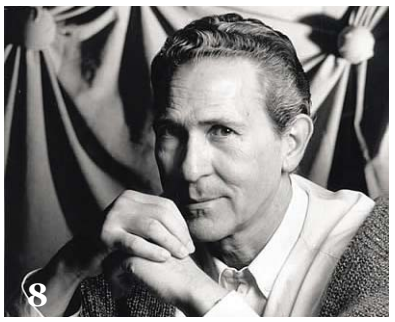
numero II

Domingo de Ramos 2011

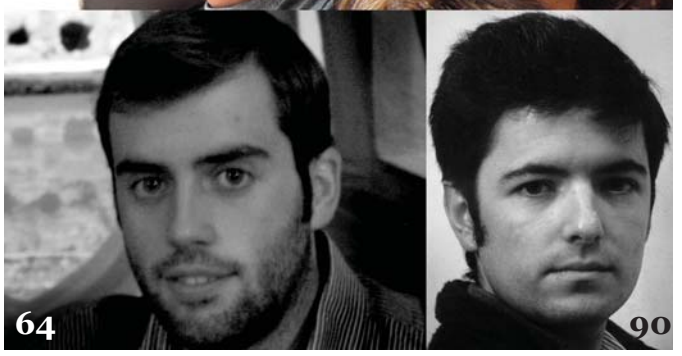


SUMARIO









6 Monseñor Asenjo nos cuenta sus sensaciones al ver a la Estrella por primera vez

8 Felicitación de Antonio Gala por el 450 aniversario de la hermandad

Jovenes artistas, nos muestran su visión de la Hermandad de la Estrella: Daniel Franca, Silvia Ortego, Pablo Portillo y Manuel Mena

12 Antonio García Barbeito: texto de la gala del 450 aniversario celebrada en el Teatro Lope de Vega

18 Nuestro director espiritual nos hace un repaso de los actos del 450 aniversario

28 “El nombre de la Luz” por Francisco Robles

36 Restauraciones de Nuestros Titulares en el IAPH por Román Fernández-Baca

41 Cómo hemos cambiado

48 Carta del cardenal Carlos Amigo Vallejo, recordando la coronación de María Santísima de la Estrella

51 De los corrales a las avenidas

72 Reportaje sobre los azulejos de la hermandad en Sevilla

78 La hermandad en Roma

98 Antonio Cattoni: texto de la gala del 450 aniversario celebrada en el Teatro Lope de Vega







ESTRELLA

numero II - Domingo de Ramos 2011

Hermano Mayor. **MANUEL DOMINGUEZ DEL BARCO**
Dirección. **FRANCISCO JOSE LOPEZ DE PAZ**
Dirección de producción y edición. **MARI CARMEN MARTIN RODRIGUEZ**
Edición y producción gráfica. **ALEJANDRO RUESGA**

Consejo editor. **MIGUEL ANGEL MORENO, JOSE MANUEL GARCIA CASTRO, JAVIER BLANCO, JOSE JESUS PÉREZ ALVAREZ, MANUEL RUESGA BONO**

Con artículos de: **ANTONIO GALA, FRANCISCO ROBLES, ANTONIO GARCIA BARBEITO, JUAN DOBADO, ANTONIO CATTONI, CRISTOBAL CERVANTES, ANTONIO SILVA, ROMAN FERNANDEZ, JOSE J. YELAMO, JOSE ANTONIO RODRIGUEZ.**

Fotografías: **ALEJANDRO RUESGA SANCHEZ**
Fotógrafos colaboradores: **MARIANO RUESGA OSUNA, JOSE JAVIER COMAS, ESTHER RODRIGUEZ FRANCO, MANUEL JESUS RODRIGUEZ RECHI, MIGUEL MANZANO, SARA MANZANO, HERMANOS RODRIGUEZ RIVERA, WWW.RETABLOCERAMICO.COM, COMUNICACION HERMANDAD DE LA ESTRELLA Y ARCHIVO DE LA HERMANDAD**

JUNTA DE GOBIERNO: MANUEL DOMINGUEZ DEL BARCO hermano mayor MANUEL GONZALEZ MORENO teniente hermano mayor ANTONIO GOMEZ RODRIGUEZ conciliario 1º JUAN DOMINGUEZ ALVAREZ conciliario 2º FRANCISCO PABLO ALCOCER CARBAJO conciliario 3º MIGUEL ANGEL LUCENA CARRILLO DE ALBORNOZ conciliario 4º JAVIER RIOS FERNANDEZ conciliario 5º ALVARO MACIAS GALVEZ conciliario 6º JOSE LUIS ALVAREZ ESCAMILLA mayordomo 1º JOSE LUIS GARRUDO GARCIA mayordomo 2º AGUSTIN VEGA RAMOS secretario 1º FRANCISCO JAVIER TEY GARCIA secretario 2º SERGIO CORNEJO ORTIZ prióste 1º MANUEL CARMONA CONDE prioste 2º ANGEL CORNEJO MATEO fiscal ISIDORO MORENO GONZALEZ diputado de cultos MARIA DEL CARMEN RODRIGUEZ OLIVEROS diputada de caridad LUIS DE LAS HERAS GARCIA DE VINUESA diputado de formación FERNANDO OJEDA CACERES diputado mayor de gobierno JUAN DOBADO FERNANDEZ director espiritual

Edita la Hermandad de la Estrella
Capilla de la Virgen de la Estrella: C/ San Jacinto, 41
Casa Hermandad:
C/ N. Padre Jesús de las Penas, 4
Triana - 41010
Sevilla Depósito Legal SE-1801-93.
Impreso en J. de Haro, Artes Gráficas, S.L.



Al caer la tarde
mirando al cielo...

ESTRELLA QUE NOS GUIA HACIA CRISTO

Monseñor Asenjo nos cuenta sus sensaciones al ver a la Estrella por primera vez

Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

El Hermano Mayor de la Hermandad de Nuestra Señora de la Estrella me pide unas palabras para la revista de esta institución varias veces centenaria. Respondo a su demanda con mucho gusto, pues no en balde es una de las hermandades a las que más tempranamente conocí, recién llegado a Sevilla como Arzobispo coadjutor. En aquellas primeras semanas D. Manuel Domínguez del Barco me invitó a conocer la imagen de la Señora, cuya restauración se estaba concluyendo en el Instituto del Patrimonio Histórico Andaluz. Allí, al mismo tiempo que conocí las magnifica instalaciones del Instituto y la perfección con que trabajan sus profesionales, pude comprobar la belleza de esta imagen del siglo XVII, atribuida durante siglos al escultor Juan Martínez Montañés y más recientemente a la escultora Luisa Roldán, conocida como "La Roldana".

Me sobrecogió la infinita tristeza del rostro de la Virgen. Pensé entonces que pocas veces el arte ha expresado con más hondura, autenticidad y belleza el dolor y el sufrimiento humanos. Efectivamente, su rostro bendito es la quintaesencia del dolor, la viva imagen del sufrimiento, que el anciano Simeón anuncia a María en los umbrales de la infancia de Jesús: *"Mira, este está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será una bandera discutida... Y a ti, una espada te traspasará el alma"* (Lc 2,35).

Volví a contemplar esta hermosísima imagen el Domingo de Ramos de 2010 al llegar la estación de penitencia a La Campana. Caí entonces en la cuenta de que el dolor que expresa la imagen de la Virgen de la Estrella es un dolor sereno, carente del patetismo propio de las imágenes del Barroco. Pude ratificar esta impresión en mi visita a la sede canónica de la corporación con motivo de la salida extraordinaria de la imagen el 12 de junio de 2010, para conmemorar el 450 aniversario de la fundación de la Hermandad.

En esta ocasión, los hermanos de la Estrella quisieron regalarme un precioso pectoral labrado por un artista sevillano y decorado con azucenas de la Santísima Virgen. Nunca olvidaré la magnificencia de la institución y de su Hermano Mayor. Instantes después bendije un hermoso retablo cerámico conmemorativo debido a la generosidad de una familia sevillana y pude comprobar el fervor mariano de las buenas gentes de Triana, que vitoreaban a la Virgen, la saludaban con entusiasmo y le dirigían sus plegarias entre los sones de la música y las nubes de incienso que se elevaban hacia la Señora. Todo se lo merece aquella que la liturgia llama Estrella de la Mañana, porque nos conduce hacia Cristo, puerto de salvación.

En varias ocasiones he podido hablar con el Hermano Mayor, comprobando que la Hermandad de la Estrella está bien orientada y que tiene bien asumidas cuáles son las coordenadas esenciales de estas instituciones: el culto a los Sagrados Titulares, el fortalecimiento de la vida cristiana de sus miembros, que deben ser siempre cristianos ejemplares, la formación, el apostolado y el servicio a los pobres. Sólo me queda desear a su Junta de Gobierno que custodie como oro en paño estas buenas esencias, que custodie también la comunión fraterna en el seno de la institución y su sentido de pertenencia a la Iglesia.

Deseando a los miembros de la hermandad y sus familias una fructuosa cuaresma y una Semana Santa feliz y hondamente religiosa, para todos mi saludo fraterno y mi bendición.



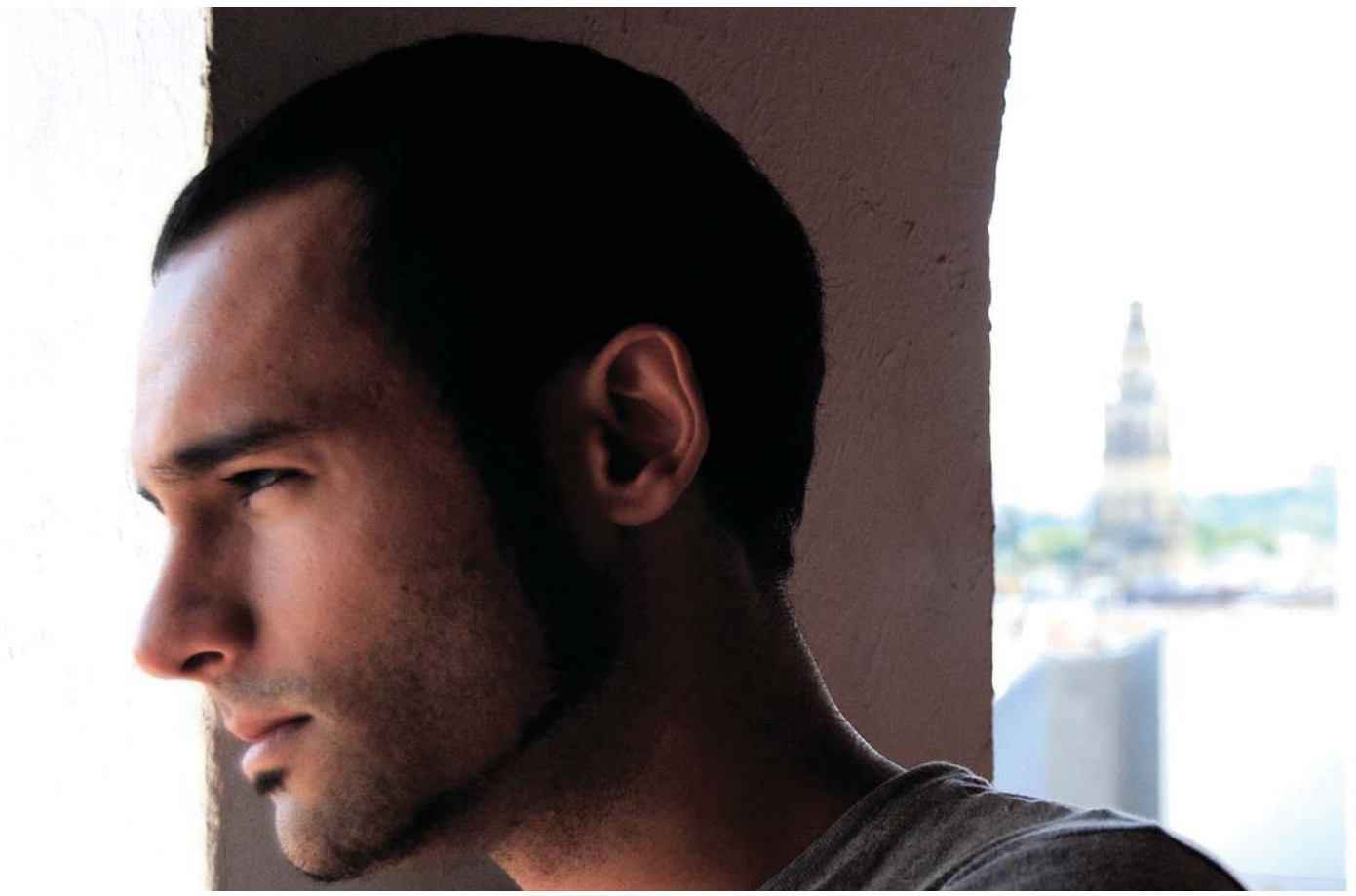
Cuando se cumplen 450 años la fe-licitación ha de ser, quizá no más larga, pero sí más intensa que las precedentes. La Virgen de la Estrella merece que nuestros corazones palpiten, destellen sin vacilar y se ofrezcan, los unos a los otros fraternalmente y todos juntos a sus pies. Deslumbrados por su luz que iluminó tanto tiempo a tantos enamorados.

Yo deseo participar en vuestra devoción de una manera especial: con un retrato suyo, de emoción y de arte, pintado por Daniel Franca en un estudio de mi Fundación para jóvenes creadores de Córdoba. Con él va mi corazón, que aspira a ser tan amoroso y tan valiente como vuestra Virgen.

Para vosotros, con quien comparto su dulzura y su devoción, mi enhorabuena y mi cariño.

Antonio Gala

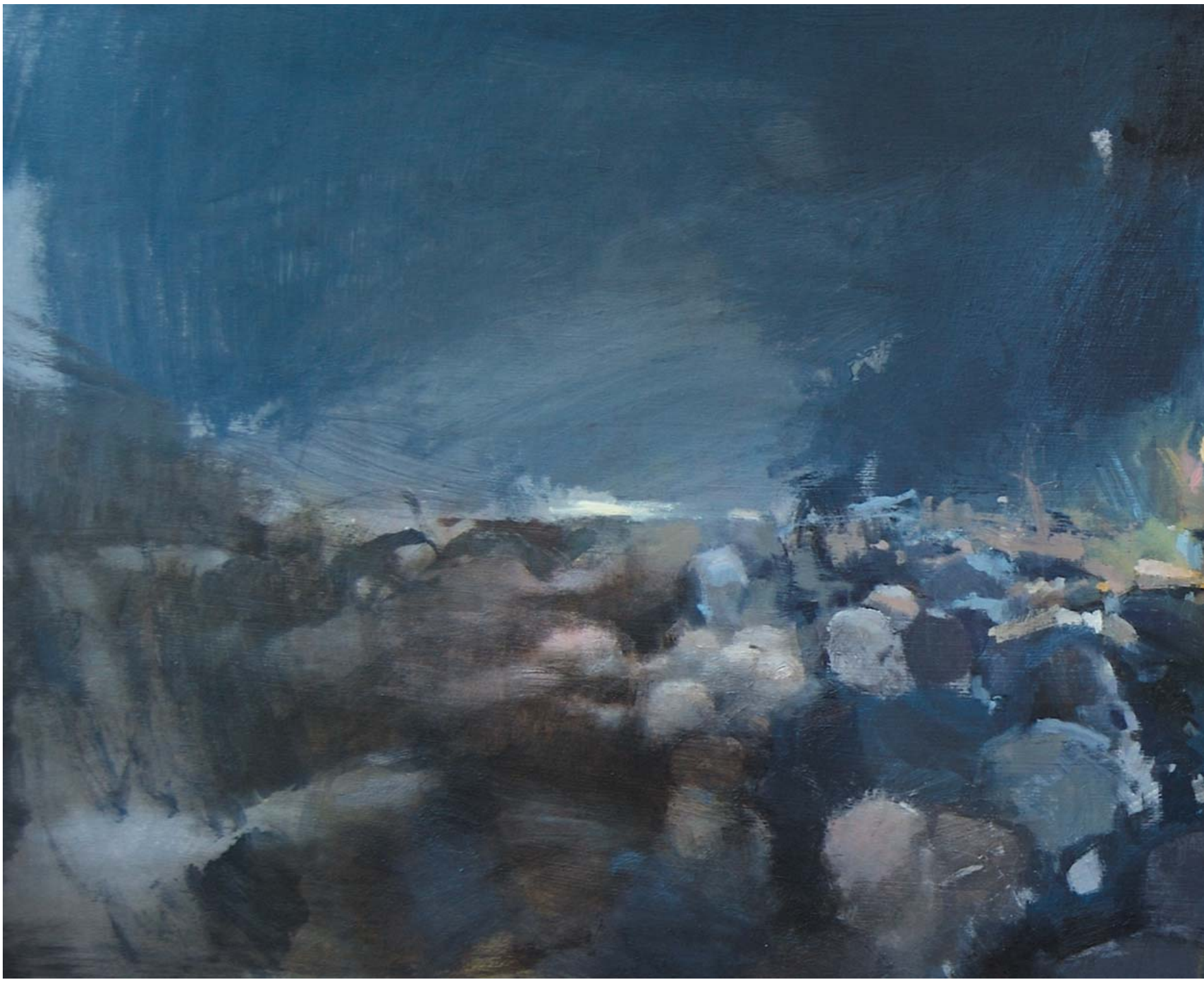
DANIEL FRANCA CAMACHO

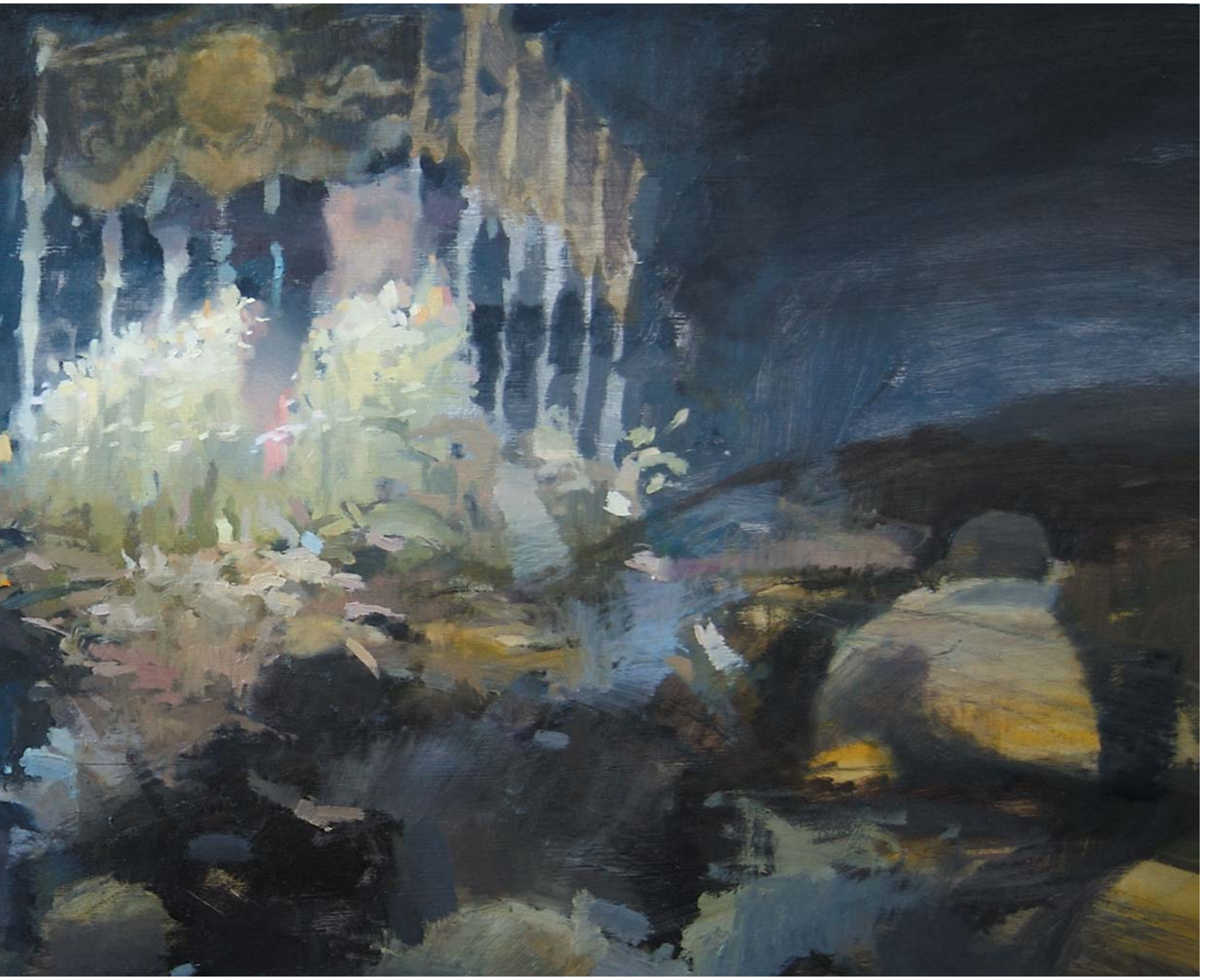


La carrera artística de Daniel Franca Camacho se escribe en presente. Con tan solo 25 años, este prolífico pintor atesora ya más de 50 galardones, entre los que se encuentran el primer premio nacional de pintura del Ateneo de Sevilla o la mención especial del jurado en Artfutura, Barcelona.

Daniel es licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla desde el año 2008. Son muchas las becas de las que ha disfrutado por la excelencia en su trabajo. En la actualidad, este joven vive en Córdoba, en la sede de la Fundación Antonio Gala, gracias a una beca dirigida a Jóvenes Creadores. No obstante, nuestro hermano Daniel Franca ya ha podido ver expuestas algunas de sus obras en muestras como la BIACS, en la Fundación Caja Rural (Granada) o el Museo de Arte Contemporáneo de Baeza, en Jaén.

En los últimos meses, Daniel ha realizado varias pinturas de corte impresionista relacionadas con las cofradías: la portada del boletín extraordinario de la hermandad de Montesión, la maravilla que acompaña a estas palabras y, recientemente presentada, la imagen que servirá como portada del Llamador de Papel 2011, el programa de mano que edita Canal Sur Radio cada Semana Santa, inspirada en la procesión de la Macarena. Atentos a este sucesor de Sorolla.





«La Virgen de la Estrella regresa a casa, la noche ha caído ya hace tiempo y tenemos que decirle adiós poco a poco al Domingo de Ramos. El palio a lo lejos se adivina, se intuye, se siente y se presiente. Estamos cerca de San Jacinto.

Allí la aguardan las señoras del barrio, la gente del mercado. La esperan personas desde hace un largo rato, gente que viene de la periferia, familias que en tiempos eran vecinos pero no dejan de ser sus hijos. La aguardan niños que vencen al sueño, cofrades rezagados que se niegan a que la jornada acabe.

A veces es complicado asumir el límite de la pintura y aceptar que es muy complicado pintar el inconfundible sonido de este palio pero pueden creerme si les digo que lo he intentado.

Y es tan simple y tan complejo como esto, como una noche de Domingo de Ramos y el regreso de la cofradía lo que he querido plasmar en el lienzo, el recuerdo de una noche, el anuncio de un día, un breve instante que podría ser eterno.»



ESTRELLA DE TRIANA

Texto del acto conmemorativo del 450 aniversario, celebrado en el Teatro Lope de Vega el 17 de mayo de 2010

Antonio Garcia Barbeito

Romería de haber ido a buscarte, romería de tantos buenos días, romería del barrio y la alegría que en Ti principia con hondura y arte. Romería tu nombre se me hacía en el sabor distinto de tu gente. Romería tu nombre por la frente, soñado sueño con un Madre mía. Romería de acera que se iba a buscarte, Señora, por pedirte, por darte alguna Salve, algún suspiro. Romería fue siempre ir a dejarte un corazón en sombra que buscaba el resplandor sagrado de tu nombre.

Nadie me dijo que fuera a verte. Nadie me obligó, nadie siquiera me invitó. Nadie me señaló nada. Fue que fue igual que han sido tantos milagros aquí. Pasé, estaba la puerta abierta y entré. Y te vi. Y ahí sigo, que todos saben que "Mi noche tiene preguntas / que sólo me las contesta / una Estrella de seis puntas." Todos saben que esos ojos de mirada baja, todos saben que... "Tanta luz tiene escondida... / que si bajas la mirada / es porque aquí no cabría... / si te da por levantarla"...

Nadie me dijo nada. Nunca. Fue aquella mañana de sol alto, que por la acera la mano de Dios escribía todavía la sombra. Y entré. Y allí estaba Diego, tu prioste, y me dijo "acércate". Y me acerqué. Y yo, que te había llevado en estampas, que te había visto estremecida y aun crucificada, siendo Virgen, de vientos cuando pasas del Puente a Reyes Católicos; yo, que me había

hecho hermano tuyo una noche de Domingo de Ramos en el juramento anónimo de aquella mano que cogió la mía, me dejó algo y me la cerró, y cuando la abrí ya me suspirabas Tú entre los dedos... Nadie me dijo nada. Ni tradición de familia, ni herencia de apellidos, ni cercanía con tu capilla, ni vínculos amigos que me hubieran acercado a Ti. No, nada de eso. Entre nosotros hay una necesidad, o mejor, dos necesidades: la tuya una necesidad por alumbrar y la mía porque me alumbres. Lo tuyo -tu Estrella- es lo natural; lo mío, lo que necesita de tu natural. Por eso, cuando te vi con aires de "mía" en los brazos de aquel Domingo de Ramos que te estrenaba a ti junto al ropero de luces nuevas que colgaba en las veras del Río, cuando te vi venir, primero, desde tu capilla al Altozano, y cuando te vi seguir, sin mi, desde el Altozano a Sevilla, supe algo que no me ha abandonado todavía: que estar cerca de Ti es estar más cerca de la Luz, y quienes han nacido contigo, Virgen mía, esos sí que han nacido con la mejor Estrella.

Nadie me dijo nada, nadie me señaló la posibilidad. Lo tuyo y lo mío estaba escrito en el cuaderno del aire de Triana, con manos de luz como las tuyas, con punta de Estrella, como siempre, como se escriben en Triana las cosas mejor escritas. Lo nuestro, Alfarera, se veía venir: a mi me arrastra la belleza y Tú la tienes toda. Así que fue lo que tuvo que ser aquel día en San Jacinto. Así que fue que te vi, memoricé otras noches, otras tardes únicas, otros perfiles únicos cuando venías por el Puente como una riada de amores, como una 'mudá' de toda Triana, que parecía que a Triana le arrancaban Triana cuando Triana venía contigo, y entonces, viejísima muchacha de cuasi cinco siglos, te perpetuaste novia del alma y me decidí por Ti. Tú. Desde entonces, todo en Ti resumido. Desde entonces, el norte con tu nombre, el rezo con tu nombre, el ruego con tu nombre ... En vez de Cruz, Estrella, esa manera de presentarse que por ti tiene la Cruz.

Tu nombre todo lo sella:
y a ver quién iguala un sello
Que deja impresa una Estrella.

No hizo falta nada, Tú lo sabes. Díselo a quien te lo pregunte, a quien lo dude. Pregúntale a Diego, que ya está más cerca de Ti. Que él sabe que fue que fui a ti, que te quedaste. Que entré, que te miré, que se me encendió el alma en tu nombre, que me lo desnudaste todo con tu Luz... y cuando salí a la calle ese día resulta que mi co-



razón iba como si se hubiera echado novia en Triana. Y algo así fue: el corazón no había día que no preguntara por ti, que al pasar por tu acera no empujara la puerta, a ver si no estaba cerrada y estaba encajá ... Tú sabes lo que es la querencia de los enamorados. Y desde entonces, Estrella, desde entonces... desde entonces, qué quieres que te diga, uno tiene las cosas más claras. Mérito de tu luz, no de mi razón. Por eso, claro, cuando hubo que decirle a la gente qué pasaba con aquella luz que se hacía gavilla en las manos de la tarde, esa tarde que viene por el Aljarafe, pues claro, hubo que hablar y dejar claro que a la luz le pasó contigo lo mismo que me pasó a mí, lo que le pasa a cualquiera que pasa por tu lado y te ve: que se queda para siempre:

Porque a la luz le conviene,
busca tu talle sucinto
y a la calle San Jacinto
toda la luz se te viene.
después, la luz se entretiene
en madurar a tu lado.
y al volver sobre lo andado
con toda tu luz aquella,
le basta al cielo tu Estrella
para ser cielo estrellado.

Pero no hubo nada, no pasó nada que Tú no quisieras que pasara. Que nadie apartó nada, nadie dijo nada, nadie obligó a nada. Fue que fue...

Hace tiempo, mi Virgen, que cruzamos
tus hijos por un Puente y una calle
para ver a la luz rondarte el talle
un domingo de estrenos y de ramos.

Y hace tiempo, mi Virgen, nos quedamos
frente a Ti, prisioneros de un detalle,
de una razón para que el alma calle
y ame en silencio lo que tanto amamos.

Hace ya mucho tiempo, Madre mía.
Ha envejecido el tiempo en la alegría
de saberte tan nuestra como aquella

que todo lo cambió, lo hizo distinto
cuando se vino un día a San Jacinto
a completar el cielo con su Estrella.

Ya quisiera yo llevar contigo el tiempo que lleva la luz de Triana, Estrella. Ya quisiéramos muchos llevar en Ti lo que llevan los ojos del río, siempre mirándote sin parpadeo. Ya quisiéramos ser aire, atardecer, mañana, luz del barrio para hacemos ala de gloria rondándote...

Son cuatrocientos cincuenta
años de luz en Triana ...
¿Cómo una Luz tan anciana
tanta edad no representa?

Porque en Ti la luz inventa
una eterna mocedad.
Y estrenando claridad
va tu Luz al derramarse,
por eso parece al darse
Divina Luz sin edad.

Buscaba tu luz, Estrella, yo la buscaba con la necesidad de la sombra desesperada. Fue que fue. Fue que vine. Fue que tuvo que ser...

Me puse a buscar candiles
que iluminaran la fe.
Busque imágenes, busqué
en los más claros perfiles.
Me hablaron de los abriles
que irradiaba una doncella.
Busqué en el cielo su huella
y su Luz pedí mendigo.
Y fue cuando di contigo,
Madre Mía de la Estrella.

Porque fue eso: hallarte. Y ya cuando te tenía dentro, cuando todo en el alma eras tú, ¿cuánta necesidad de repetirte, visita hoy y siempre, para que fueras completándote en imágenes tuya en las paredes del sentimiento...

¿En qué Domingo de Ramos
no te echaremos de menos
si aunque sobrados de estrenos
tu Estrella no la estrenamos?
Dime Tú, ¿por dónde vamos
un día de esa semana,
sin esa luz que cristiana
el aire de mi desvelo,
si toda la luz del cielo
es tu Estrella por Triana?



¿Tú sabes lo que sería el viento dando vueltas sin poder enredarse en Ti para saber cuánto mide la cintura de la Madre de Dios? Lo que Tú digas, Estrella. Lo que tú ordenes...

Si los que iban a Flandes
te hicieron Madre de orilla,
yo, de Triana a Sevilla
hago lo que me demandes.
Sigo el paso que Tú andes,
por este desvelo mío.
Jamás mi rumbo desvío
de esa Estrella que se clava
con los ojos en la cava
y el pensamiento en el río.

...Y aquí, aquí dentro, aquí, doliendo como duele todo lo que es bueno. Lo que tiene que doler para que sea. Por esto, por aquello, por lo nuestro, Estrella. Ya te lo he dicho cien veces: fue que fue. Que tuvo que ser. Que fue. Que Tú quisiste que fuera. Y yo iba a decirte y no te dije, y yo que iba a cantarte y no cantaba, y yo que me acercaba y me alejaba... Mira...



Hija de la alfarería
y Madre de capitanes,
Pan de Amor entre los panes
del amor de cada día.
Rosa de Dolor, tenía
contigo un verso pendiente.
Lo traigo, Estrella, caliente
en el amor de la tinta:
es para Ti, por distinta,
por trianera y por valiente

¡Viva Triana y viva la Estrella!





ESTRELLA EN EL FIRMAMENTO DE LA IGLESIA

El director espiritual de la Estrella hace un análisis de los actos del 450 aniversario

P. Juan Dobado Fernández O.C.D.
Director Espiritual de la Estrella.
Prior del Santo Ángel de Sevilla.

Ha trascendido más allá de las márgenes del Guadalquivir, su resplandor ha llegado más lejos de lo que podíamos adivinar, "su resplandor no conoce el ocaso" canta la Sagrada Escritura. No ha sido sólo una conmemoración local, una lista de eventos significativos que se han vivido con intensidad, sino que ha calado en el corazón de la Iglesia. Todo lo acontecido en este 450 aniversario de la Estrella ha pasado de los límites locales para irradiar desde el mismo centro de la Sede de Pedro. La experiencia de casi un centenar de hermanos de la Estrella en Roma es, para un servidor, lo que ilumina y da verdadero sentido a todo lo que ha significado este año tan intenso como singularmente hermoso.

La mirada concentrada y viva del Santo Padre Benedicto XVI en la fotografía de la Estrella que le entregaba nuestro Hermano Mayor significa por un momento que la oración del sucesor de Pedro, en el lugar donde entregó su vida por Aquel que lo llamó a ser pescador de hombres, era una plegaria para todos los hermanos de la Estrella a través de un 'canal' único, el mejor, el que Jesús nos regaló: su Madre. En ese instante, las manos del que sella la verdad de la fe sostenían la belleza de la Estrella; el que ha defendido la integridad del legado de Cristo oraba absorto ante la sencillez de la Madre Nazarena, tan sencilla, tan inmaculada, tan llena de luz.

Celebrar el sacrificio de la Misa en el interior del Vaticano, en el altar de San José, fue otro de esos momentos irrepetibles. Junto al baldaquino que cobija los restos del humilde 'Pescador de Galilea', allí estábamos no sólo un grupo de hermanos, estaba toda la hermandad trianera rezando, dando gracias al Padre por regalarnos a nuestra Estrella para seguir caminando con fidelidad. Y la celebración ante el Éxtasis de Santa Teresa, del genial Bernini, donde la Santa nos invitaba a la santidad.

Ese carácter de Iglesia universal que respiramos en la Ciudad Eterna ha prevalecido en



muchos actos de este aniversario. Esa mirada amplia que sólo pueden tener las hermandades de tanta historia es la que ha hecho posible que la celebración del Triduo Extraordinario en Santa Ana tuviera una perspectiva universal. Una mirada de acción de gracias a tres órdenes religiosas que tienen mucho que ver en la realidad actual de la Estrella. Desde Roma se desplazaron algunos de los representantes principales de estas órdenes para presidir los cultos extraordinarios. Con la veteranía de la historia presidía el General de los Mínimos, en el que se apreciaba la emoción y agradecimiento de que a unos hermanos suyos predecesores se les ocurriera la feliz idea de dar a luz esta hermandad de la Estrella. Tantos siglos de convivencia provechosa para Triana y sus gentes al amparo del sol de la caridad de San Francisco de Paula. La sabiduría de la Teología tomó posesión otro día desde el púlpito dominico, como señal de agradecimiento por tantas experiencias gratas a la sombra de San Jacinto, donde se forjó mucho de la impronta actual de la hermandad. Y por último, los Carmelitas Descalzos, hijos de la andariega Teresa de Jesús, los que más tarde se han incorporado bajo la protección de la Virgen, a la que ellos cantan desde siglos Stella Maris. Presidió el Procurador General en Roma, que quedó prendado de la belleza de la Estrella y pudo presenciar cómo se canta a María en esta su tierra en la Procesión Extraordinaria. Esta relación con la Orden quedó patente con la Carta de Hermandad que unía para siempre a la Estrella con el Carmelo Teresiano. Como prueba de esta fraternidad espiritual, la hermandad obsequió a la Orden con un hermoso retablo cerámico de la Estrella, carmelita y nazarena, en la fachada del Santo Ángel, y la Orden entregó a la hermandad un relicario de Santa Teresa de Jesús, que la Virgen lució en la peana en su Salida Extraordinaria.

Después de esta preparación interior tan intensa, donde la satisfacción para el Director Espiritual era ver las naves de Santa Ana repletas de hermanos cada día del Triduo, el 12 de Junio la Estrella se convirtió en imán de devoción mariana no sólo de Sevilla, sino de muchas partes de Andalucía y de España que se desplazaron hasta Triana para sentir la protección de tan Buena Madre. Pero, si me permiten, me pareció muy hermosa la estampa de la Estrella de blanco, como Reina Gloriosa, re-

cordando la titular fundacional, sobre el conjunto de peana y luna de plata de nuestra Carmen cordobesa. Fue un traslado a Santa Ana con sabor al mejor barroco, a devoción sentida, de cantos y rosarios, de alegrías y de plegarias. Una instantánea inolvidable, resplandeciente.

Y junto a este traslado de la Madre, recuerdo también el de su Hijo, en Vía Crucis, con el Lignum Crucis, mientras le seguía la Virgen, siempre tan de cerca, juntos para el Quinario en Santa Ana. No fue un traslado más, era el que el Señor de las Penas se merecía para este año de tantas celebraciones. Nos ha enriquecido tanto, que no hay oración mejor para aliviarle en sus Penas, con lo que supone que Él nos hace llevaderas las nuestras de cada día. Predicó el Provincial de los Carmelitas Descalzos, Padre Francisco Javier Jaén, que nos llevó más cerca de ellos si cabe.

Volvemos al día por antonomasia. La autoridad eclesiástica, el Pastor de la ciudad, nos acompañó en la Salida Extraordinaria, pudo comprobar cómo es Ella capitana que guía el mar de multitudes que la aclamaba y cómo





ante su paso le recordó la presencia de su madre al entregarle la hermandad un pectoral que llevaba grabado el nombre de quien le enseñó los primeros pasos para rezar y amar a la Madre del cielo. La bendición del majestuoso retablo cerámico quedaba como recuerdo del paso de la Virgen por su barrio de siempre y como plegaria suplicante para todos los que cada día cruzan el corazón de Triana.

La procesión de Nuestra Madre de la Estrella fue como una oración en voz alta, como las olas del mar de gentes que le cantaban y rezaban. Flores, banderolas, palmas, vivas, fuegos, lágrimas, pétalos, cantos. Todo se convirtió en el mejor adorno para la más bendita de entre todas las mujeres. La visita a la Esperanza condensó en unos metros toda la esencia mariana de una forma de honrar a María, que es como se vive cruzando el puente. Todos los comentarios van a resultar pobres ante lo vivido en aquella procesión extraordinaria, que será recordada por todos como una jornada histórica de devoción mariana.

Para el Director Espiritual ha sido un año de muchos frutos espirituales, donde muchos hermanos se han preparado dignamente para acercarse a los sacramentos, donde iniciamos el 'Aula de Teología Virgen de la Estrella' o un buen grupo de jóvenes recibirán el sacramento de la confirmación. Pero la satisfacción mayor es en la misa de cada domingo, donde cada vez somos más, que nuestra capilla se hace pequeña. Hemos iniciado un buen camino, de la mano de nuestra Estrella, que nos señala al Señor de las Penas como Meta de la Salvación. Una meta que se consigue creciendo en la Caridad, donde también la Estrella ha brillado

LOS VARALES

El gran estreno del año 2010 se produjo cuando la Virgen de la Estrella salio en la procesión Extraordinaria del 12 de Junio. Se estrenaron un juego de varales para el palio de María Santísima de la Estrella, obra de Orfebreria Triana y diseño de nuestro hermano Sergio Cornejo y de Juan Borerro .







aún más, ya que muchos de sus hijos han recibido la ayuda necesaria al calor de la generosidad de tantos hermanos.

Y termino con dos pensamientos breves. El primero es el arduo trabajo de todos los miembros de la Junta, encabezados por su infatigable Hermano Mayor, que han multiplicado las horas para dar abasto a tanto, sin faltar dedicación y verdadero amor a la Madre y a su Hijo. El segundo es más íntimo, si empezaba con la llegada de la Estrella a manos de Su Santidad, ahora termino con la experiencia de tenerla tan cerca en todo el proceso de restauración, tenía que ser valiente porque era para Ella. No olvido la frescura de su rostro, el brillo de su rostro, la vitalidad de sus manos. Otra vez como siempre, como la Estrella que hace palidecer a todos los luceros del firmamento.







III ENCUENTRO NACIONAL DE HERMANDADES DE LA ESTRELLA



EXPOSICIÓN “CIRCULO DE PASIÓN”







La Hermandad de la Estrella protagonizó la exposición “Circulo de Pasión”, que se desarrollo en la sede que el Círculo Mercantil posee en la calle Sierpes. Además de las conferencias y los conciertos, los miles de visitantes pudieron disfrutar contemplando de cerca los enseres de la Hermandad.

Llamo la atención un gran mural, en donde se encontraban los nombres de todos los hermanos de la Corporación. Dicho mural son las guardas de esta revista.





12 de junio de 2010. Un dia para la













historia







EL NOMBRE DE LA LUZ

¿Quién aromó de nardo tu belleza
con la sangre más pura de Triana?
Juan Sierra

Francisco Robles

¿Quién aromó de nardo tu belleza? ¿Quién se entretuvo en buscar el barro de la creación en la orilla del Guadalquivir para modelar ese rostro que traspasa los puentes y las fronteras del tiempo? ¿Quién fue capaz de bautizarte con ese nombre que no deja de fluir como la luz que baja de la azotea donde Dios colgó las bombillas de los astros? ¿Quién se entretuvo en modelar esos labios donde el azul cerámico del cielo se transforma en una rosa que contiene todas las espinas que atormentaron a tu Hijo? ¿Quién te puso el nácar en el semblante dolorido para que la noche se confunda de luna cuando llegue el domingo del esplendor?

Te han vestido en este noviembre de lluvias y humedades con el terciopelo nocturno donde tu luz brilla como si fuera el único sol del universo. Te han dejado a solas con el luto para que venzas una vez más a la muerte. Y lo has hecho con el misterio indescifrable de tu belleza, esa forma de asomarse al infinito de tu nombre. Por eso la mirada se queda ahí, fija en tus ojos ausentes del mundo y de sus pompas, ajenos a las vanidades y los oropeles.

Las preguntas se suceden como en el poema de Juan Sierra. ¿Quién te trajo hasta este rincón del mundo que terminaría fundido con los metales que se adivinan en tu interior? ¿Quién te señaló con el dedo de la gracia para elevarte sobre el río que no cesa de pasar y que nos lleva hasta la mar, que no es el vivir? ¿Quién te va bajando la candelería para que vuelvas a tu barrio con la media luz que nada tiene que ver con la luminosa tarde en que entras, triunfal, en la ciudad que te busca por sus celajes apagados?

Eres la gran pregunta que se va respondiendo paso a paso, con esa lentitud que llevas en las caídas de tu palio o en el azul compactado de tu manto. Y eres la historia vivida en carne propia, la herida que se abrió en las entrañas de la ciudad, la mentira que cayó sobre tu perfil valiente, los odios encontrados que jamás deberían encontrarse bajo el manto con el que igualas a tus hijos. Eres esa interrogación que alumbra la mente y enciende los rescoldos del corazón que te busca en medio de la tiniebla.

¿Quién te colocó en el cielo fúnebre de aquel Viernes, cuando el Cachorro que te desgarró dos veces las entrañas –Belén y el Gólgota– se quedó mirándote fijamente antes de expirar? ¿Quién me llevó a ese lugar exacto del puente en que Dios moría mientras no se cansaba de mirarte? Juan Ramón veía ese cielo estrellado como verdad presente, sin historia. Pero tú no eres así. Tú eres la luz que viaja desde el fondo del tiempo. La única que puede librarnos del agujero negro que teme nuestra debilidad humana. Cuentas tu edad por años luz. Cósmica en el universo de tu barrio. Nombre donde se resumen la vida y su destino. Ansia que inflama el pecho y alivia las heridas. Estrella.

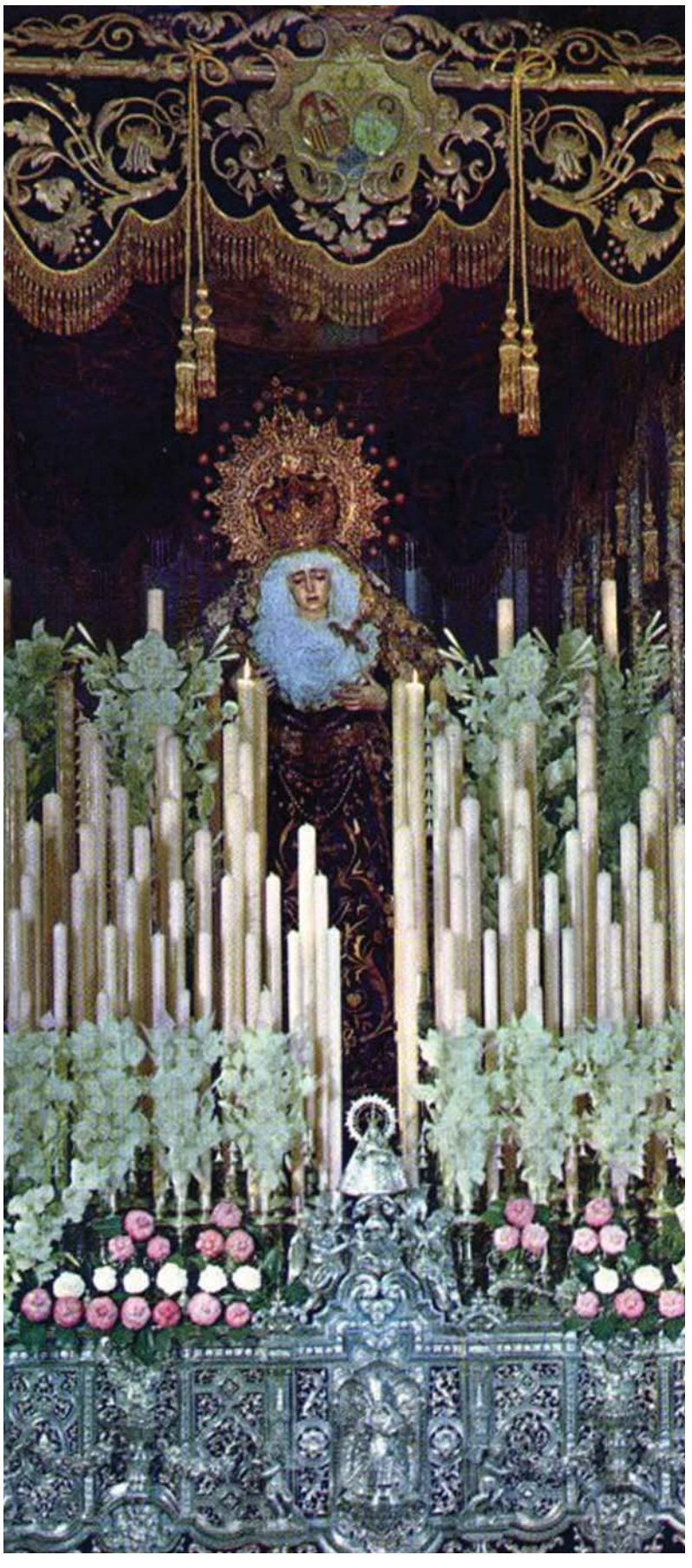
DE 1966

Francisco J. López de Paz

Dicen, y es cierto, que hay cosas de antes de ayer que no recuerdas mientras que ciertos acontecimientos ocurridos en la infancia continúan presentes detalle por detalle como si acabaran de ocurrir.

Aquel año, 1966, aquel día en el que se repartió la primera revista Estrella me estrené como un pequeño nazareno de cuatro años recién cumplidos. No recuerdo nada de antes, ni de después, pero soy capaz de relatar segundo a segundo lo que me ocurrió desde que entré con mi padre a la sacristía de San Jacinto hasta que cerca de la Campana me retiraron de las filas. La túnica con los bolsillos de parches, el antifaz remangado y cogido con imperdibles, aquel cíngulo que daba vueltas y vueltas a mi cintura para que no arrastrara, el olor único e inconfundible a cera y a flores de la Iglesia, los caramelos, la varita, la mano de mi tío, nazareno de un tramo de los del final, el ficus de San Jacinto… Yo no me apunté, como Cristóbal. A mi me apuntaron en la Estrella cuando los planes para vestir al niño de nazareno eran otros.

Pero así se escribe la historia. Con renglones imprevistos que a la postre marcan tu vida como a mi me la ha marcado la mirada entornada de una Dolorosa que desde que tengo uso de razón la tengo como algo tan mío como la hermandad a la que tengo el orgullo de pertenecer.



A 2010

Cristóbal Cervantes



Desde niño ya te tuve en mis labios cuando, en Garrucha, mi pueblo almeriense, los hombres y las mujeres te cantaban 'Salve, Estrella de los mares'. Y te tuve en mi juventud catalana, en esa Barcelona 'ciudad de los prodigios', cuando te buscaba entre las paredes de piedra del Barrio Gótico. Y te tengo aquí en Sevilla, 'el prodigio de las ciudades', desde aquél día que te vi sin saber a quién me iba a encontrar en San Jacinto.

Entonces, después, ahora. Siempre, Estrella, has estado conmigo. Con aquél chaval que soñaba con ser locutor de radio y que por ese sueño lo dejó todo. Has sido y eres ancla de esperanza en las tempestades de mi vida. Sol, en la oscuridad. Faro, cuando el corazón se entristece, y red, cuando la soledad duele. Ojalá no pierda nunca el camino que me lleva a tu casa, a tu mirada y a tu abrazo de madre.

Muchas veces me pregunté qué interés informativo despertarías en la Prensa. ¿Habría interesado la vida de una humilde mujer de la tribu de Judá? ¿Habrían intentado entrevistarte en los más importantes programas? No.

Tu hiciste pocas 'declaraciones'. Preferías guardar "las palabras y todas las cosas en tu corazón". Sin embargo eres la más 'famosa' de las mujeres.

Tú, la primera creyente, sabías que no estabas equivocada. Tú, "mujer del silencio y de la escucha, mujer de esperanza. Estrella del Tercer Milenio" como dijo Juan Pablo II.

Espérame siempre, porque siempre estaré. Desde niño, cuando te llamaban 'Estrella de los mares'. Desde entonces, Estrella de mis mares. Y aún me preguntan por qué soy de la Estrella.

SILVIA ORTEGO JIMENEZ



Silvia Ortego Jiménez es especialista en la rama artística de la Restauración. Casi licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla, a falta de dos asignaturas del último curso, Silvia se dio a conocer el año pasado al ganar la primera edición del Concurso de Pintura de la Agrupación Parroquial de la Milagrosa, en Sevilla. Más tarde, ella misma diseñaría el logotipo de la activa obra social de esta agrupación, bajo el título “Un barrio, una esperanza”.

Hasta el momento, su corta trayectoria se ha centrado principalmente en temas religiosos. Silvia pertenece a las hermandades de la Amargura, San Benito y los Panaderos. Precisamente en esta última, la joven artista ha participado activamente, en concreto, en los preparativos de la Coronación Canónica de la Virgen de Regla. Y es que Silvia diseñó todos los adornos que engalanaron la capilla de San Andrés y la calle Orfila para la ocasión.

Pero Silvia ya ha dado sus primeros pasos en su especialidad al participar en la restauración de San José con el Niño Jesús de la parroquia de Omnium Sanctorum, a cargo de Antonio Daniel Comas. En la actualidad, se encuentra inmersa en la elaboración de los medallones del paso de misterio de la Sagrada Entrada en Jerusalén de Ceuta. Su originalidad y visión de conjunto, como se puede apreciar esta emotiva escena del besamanos, se antojan grandes bazas para su futuro éxito, más que garantizado.





«El cuadro representa a una abuela (que significa la rica historia de la hermandad, los siglos ya vividos, así como el vínculo del barrio con Santa Ana: se podría decir que representa en cierto modo el mismo barrio), ataviada a la antigua usanza, con una toquilla que se vislumbra levemente y el pelo recogido con una moña de jazmín. Aparece con su nieto (que significa el futuro de la hermandad y la historia que aún tiene que escribir) en el regazo, portando colgada al cuello la medalla de hermano, observando el besamanos de la Virgen de la Estrella, en una dulce y típica escena que refleja las enseñanzas de las familias, que pasan de generación en generación, sobre nuestra tradición cofradiera y el amor a nuestros titulares (de ahí que el niño le lance un beso a la Virgen, gesto que significa el amor de sus hermanos y de su barrio hacia Ella).

No he querido dar prioridad ni el protagonismo a los Titulares directamente, sino a lo que es la vida de hermandad, de ahí la búsqueda de una escena típica, y no la mera salida procesional, puesto que la vida de hermandad no se resume sólo en eso, es mucho más, y he preferido elegir otro culto que no fuera la estación de penitencia. Sin embargo, sí considero que deben aparecer los Titulares en la escena, de ahí que ambos aparezcan: Ella expuesta en besamanos y Él en la estampita que el niño lleva en la mano (escena también típica que a todos los cofrades de cuna hemos vivido, cuando nuestros mayores nos compran la estampita que de niño se nos antoja).»



EL DNI DE LAS IMÁGENES

Román Fernández-Baca Casares
Arquitecto-Conservador del Patrimonio Histórico y
Director del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

Cuando Manolo Domínguez del Barco me llamó para escribir estas líneas, pensé que era una oportunidad para contar algunas vivencias relacionadas con la Hermandad de la Virgen de la Estrella, pero también lo que hacemos desde el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) en el Monasterio de la Cartuja de Sevilla. Como siempre he comentado, si alguna vez este lugar fue testigo de acontecimientos históricos, hoy vuelve de alguna manera a recuperar esta función primigenia, con los medios que ponen a nuestro alcance las ciencias de la documentación y restauración en el patrimonio.

Después de más de 20 años de trabajo de una institución que he tenido la suerte de dirigir desde su fundación, puedo decirles que el primer reto relacionado con las restauraciones del patrimonio de nuestras hermandades y cofradías fue unir tradición e innovación. Tradición para asumir una rica experiencia, no exenta de problemas y consolidada en el tiempo, de maneras de intervenir en el patrimonio de nuestras cofradías. Innovación de incorporación de criterios y técnicas novedosas, apoyadas en el rigor metodológico y el proyecto de intervención.

No ha sido fácil construir nuestra modesta aportación al patrimonio de las cofradías de Andalucía, aportación que viene jalonada con la restauración de imágenes muy apreciadas, a lo largo de estos 20 años, y que no voy a citar pues tendría que hacerlo con todas y cada una de ellas.

Una de estas restauraciones, como los lectores conocen perfectamente, es la realizada en los titulares de la Hermandad de Jesús de las Penas y de la Virgen de la Estrella. Tengo que decirles que nos sentimos privilegiados por haber tenido en la Cartuja imágenes tan valiosas del patrimonio cultural y devocional de Andalucía.

Y como tuve ocasión de decirle al hermano mayor en la entrega a la hermandad de nuestra Virgen ya restaurada, es un gran ejercicio de responsabilidad la tutela de tan inmenso patrimonio, culminado con la intervención sobre sus titulares y una muestra del amor que sienten hacia sus bienes más queridos. En definitiva, como decimos, se ha cumplido con el ejercicio responsable de transmisión, en las mejores condiciones posibles, de tan valioso patrimonio cultural y cultual.

Cuando se nos entrega, no sin cierta tristeza, lo más preciado, entonces empieza, para nosotros, la cuenta atrás de responder a la confianza demostrada.

Especialmente importante es profundizar en los valores que portan los bienes culturales y su estado de conservación, tarea que hacemos en el IAPH mediante la aportación de las diferentes disciplinas y las ciencias y técnicas de última generación.

Un análisis en profundidad de las imágenes desde el punto de vista formal-representativo, la inmersión en las fuentes documentales y su contrastación material mediante las técnicas e instrumentos que aportan las ciencias aplicadas a la intervención permiten una interpretación puesta



al día y/o revisión histórica de las imágenes intervenidas. En ocasiones, fundamentales para la historia del arte de Andalucía.

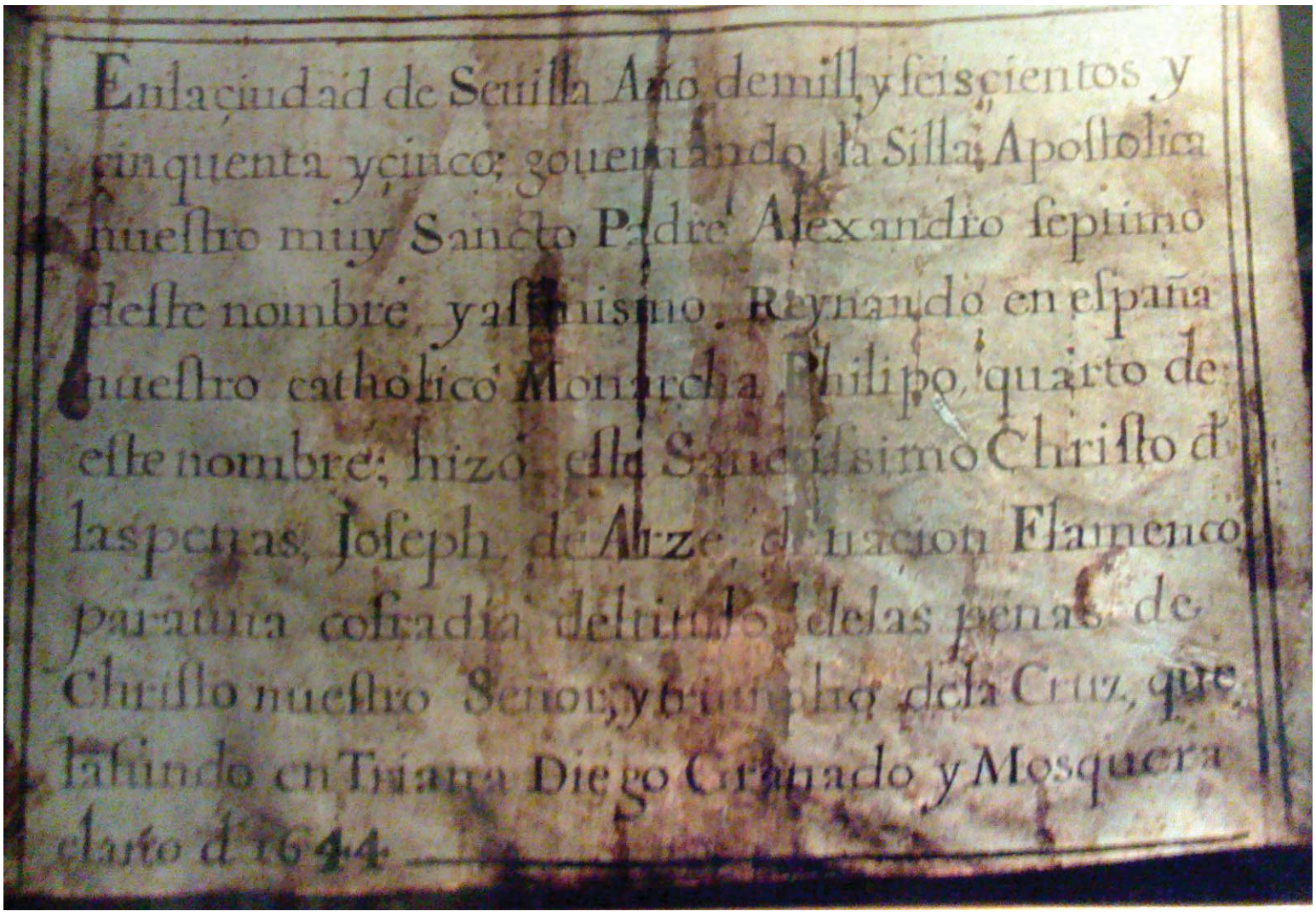
En el caso de Nuestro Padre Jesús de las Penas va a ser el hallazgo del documento original de José de Arce, aquel 19 de diciembre de 1996, en el interior de la imagen y mediante endoscopia óptica, lo que proporciona la verdadera autoría, cronología e informaciones complementarias.

Para nosotros supuso, además de modificar la atribución tras su última revisión que la situaba en la producción del escultor barroco Pedro Roldán, poner la atención sobre un artista no muy conocido en los años que trabaja en Sevilla. Esta oportunidad histórica y otras obras que posteriormente han pasado por nuestros talleres nos han aproximado a un artista, José de Arce, de extraordinaria importancia e innovador por el sentido dinámico de sus formas y la soltura en la ejecución de sus esculturas. (1)

Yo tengo que decir que tuve la suerte de seguir de cerca aquellos momentos de la restauración y del descubrimiento del documento en el interior de Nuestro Padre Jesús de las Penas. Recuerdo la emoción de todos de los hermanos de la Estrella, de los restauradores Joaquín y Raimundo Cruz Solís, historiadores Antonio Torrejón y Lorenzo Pérez del Campo. Fueron momentos que nunca olvidaré por su emoción e intensidad. (2)

Tendrá que pasar más de una década, el 8 de septiembre del año 2009, para que la Virgen de la Estrella llegue a las instalaciones del IAPH.

La restauración contará con las manos y conocimientos de la restauradora Maite Real Palma, que tendrá el apoyo de profesionales de las diferentes disciplinas. La intervención será de alto riesgo. Habrá que eliminar un cuerpo extraño de metal y, esto, sin alterar los valores y elementos preexistentes. También aquí la endoscopia va a ser fundamental, en este caso para re-


En la ciudad de Sevilla Año de mill y seiscientos y cinquenta y cinco; gouernando la Silla Apostolica nuestro muy Sancto Padre Alexandro septimo deste nombre, y assimismo Reynando en españa nuestro catholico Monarcha Philipo quarto de este nombre; hizó esta Sanctissimo Christo de las penas, Joseph de Arze de nacion Flamenco para una cofradia del titulo de las penas de Christo nuestro Señor, y triunpho de la Cruz, que fallando en Triana Diego Cabrado y Mosquera clarto d 1644

gistrar el interior, poder intervenir desde el conocimiento exhaustivo y conducir los caminos de la restauración. Un trabajo de alta precisión que dio sus frutos.

Pero la restauración llevará implícito, también, profundizar en los valores de la imagen e investigaciones histórico-artísticas según el método de trabajo del IAPH llevan a la conclusión final de que la Virgen de la Estrella es atribuible al taller constituido por Luisa Ignacia Roldán y Luis Antonio de los Arcos en el último tercio del siglo XVII, tras la fusión de la Hermandad de la Estrella con la de las Penas. Atribución muy basada, entre otras consideraciones, en los estudios comparativos con otras obras documentadas de la producción de Luisa Ignacia Roldán y su marido Luis Antonio de los Arcos. (3)

Quisiera acabar subrayando esta cuestión: dos restauraciones y dos nuevas autorías para las imágenes titulares de la Hermandad de Jesús de las Penas y de la Virgen de la Estrella.

Es la expresión de sus ojos, con la mirada ensimismada y la boca entreabierta. Son sus manos tan delicadas, su policromía de porcelana, lo que hace un conjunto de dolor bello que conmueve y nos ha cautivado, y hemos tenido la suerte de testimoniar, con esa maravillosa fotografía de la Virgen cubierta con su capa blanca. Nunca la olvidaremos en la Cartuja de Sevilla.



Bibliografía:

1. "Procesos de restauración y hallazgos documentales: Nuevos datos para la historiografía del patrimonio escultórico andaluz". Lorenzo Pérez del Campo y Antonio Torrejón Díaz, en PH Boletín del IAPH, nº 22. Sevilla, marzo 1998

2. Memoria Final de intervención del Señor de las Penas. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Sevilla, febrero 1997

3. Memoria Final de intervención de la Virgen de la Estrella. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Sevilla, marzo 2010



CÓMO HEMOS CAMBIADO

Cuando el Domingo de Ramos de 1966 salió la revista 'Estrella' la realidad de la hermandad, de la ciudad y de la sociedad era diametralmente distinta a la de nuestros días. Ahora, 45 años después, cuando sale el número dos de la revista que recuerdan varias generaciones de hermanos las cosas son diferentes aunque hay algo que se mantiene. Lo más importante. En la misma ciudad, en el mismo barrio, en la misma calle, dos devociones, la del Señor de las Penas y la de la Virgen de la Estrella continúan brillando como entonces y su hermandad, a pesar de haber experimentado un salto cualitativo importante, sigue siendo aquella cofradía familiar que acababa de estrenar la primera casa hermandad de Sevilla.



Francisco J. López de Paz

No ha cambiado ni la Virgen, ni el Cristo. Pero todo lo demás es distinto. Ni el misterio del 66 era exactamente igual al de ahora, (en aquellos tiempos las figuras salían como las concibió Castillo Lastrucci, vestidas con telas encoladas), ni la sede canónica, ni el paso de Cristo, ni las insignias, ni las dimensiones de una cofradía que entonces apenas llegaba a los 500 nazarenos... Tampoco es de extrañar. Es difícil encontrar una cofradía que en 45 años, los que van de 1966 a 2011 no haya experimentado un cambio grande o pequeño. La revista 'Estrella' de aquel año es un buen retrato, incluso psicológico de aquel colectivo humano que vivía en un barrio, en una ciudad que en nada tiene que ver con la de estos días. La calle San Jacinto aún adoquinada, los hermanos viviendo en los corrales de Rodrigo de Triana o de la cava, un concilio recién terminado que empezaba a revolucionar las prácticas de los fieles, sorprendidos cuando escuchaban al cura hablar en castellano y no en latín. Aquel año de 1966 Sevilla seguía siendo una ciudad de refugios en la que malvivían miles de familias en condiciones que hoy causarían sonrojo. La hermandad, ya con Bolsa de Caridad pujante, costeó un pabellón





en Charco Redondo. La población de aquel entonces no llegaba a los 500.000 habitantes. El 66 pasó a la historia local por ser el año en el que coincidieron en la Feria de Abril de Sevilla Jackeline Kennedy, viuda del que fuera presidente norteamericano, y la princesa Gracia de Mónaco. Y para la historia de la Semana Santa el 66 fue el año de la presencia en la Semana Santa de una banda de música norteamericana compuesta por marines de la Base de Rota que 'carnavaleó' un poco aquel Domingo de Ramos que coincidió con el 3 de abril, día en el que por cierto el Atlético de Madrid se proclamó campeón de la Liga de ese año. Amaneció con sol y nubes, pero cuando la tarde comenzó a declinar el cielo plomizo hizo temer por una lluvia que nunca llegó. Aquel año, 1966, el capataz de la hermandad, Manuel Bejarano, le dio la alternativa ante el paso del Cristo de las Penas a su hijo Eduardo que sólo contaba con





17 años de edad. En el palio un par de lazos blancos en los varales delanteros lloraban la ausencia de un chaval de pocos años, hijo del entonces hermano mayor José Luna, que falleció poco antes de que llegara el Domingo de Ramos. El itinerario de la Estrella era, hace 45 años, el mismo que el de ahora pero para cubrirlo solo hacían falta 8 horas, casi dos menos que en la actualidad. Como se ha dicho, la cofradía se encontraba en proceso de expansión generado en parte por la presencia de un emprendedor, José Luna, en la dirección de la cofradía. Gracias a su impulso se contruyó la casa de hermandad y se llegó a proyectar un complejo deportivo para los hermanos en la orilla del río de la calle Betis. Aquello sólo quedó en los planos. Leyendo la revista 'Estrella' se percibe cierta inquietud por el estado del patrimonio en concreto por el estado del palio y el manto de la Virgen. Eran momentos en los

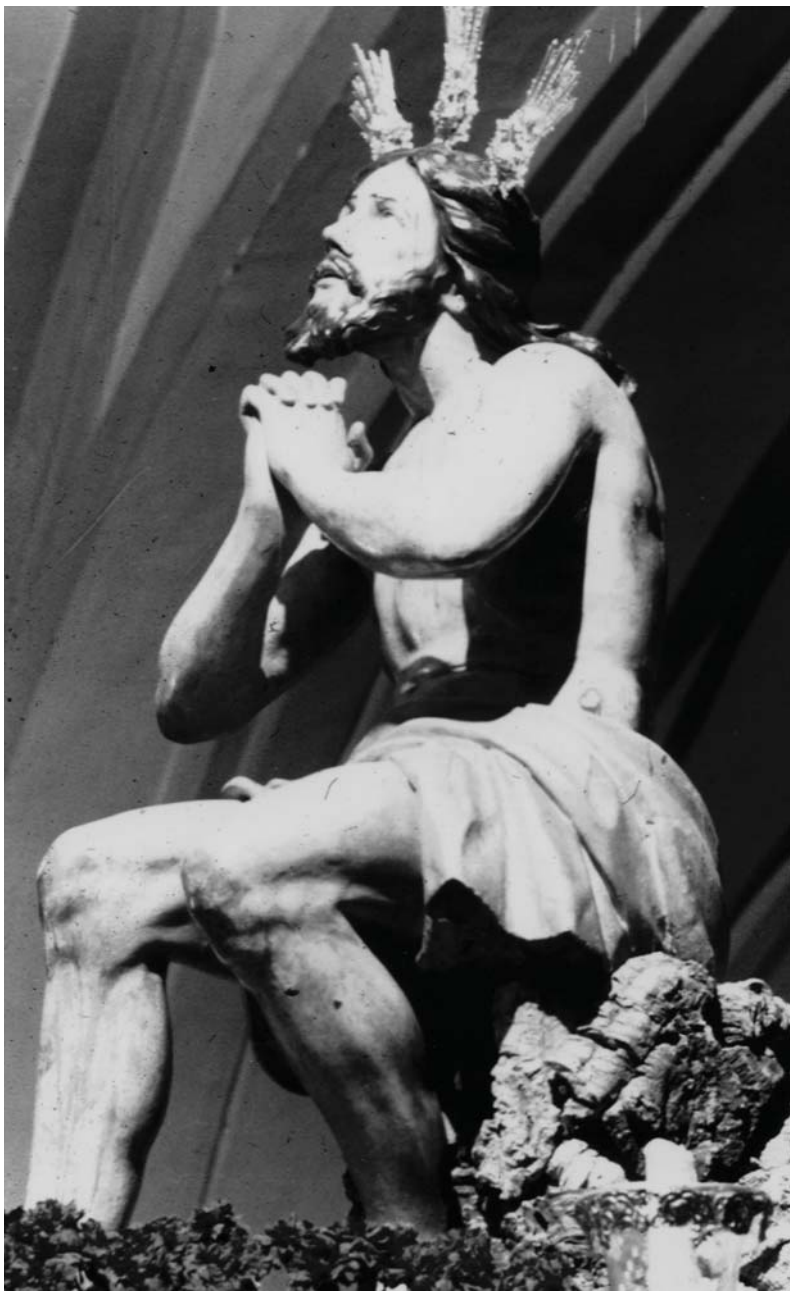

LOS CAMINOS DE TRIANA
BANCO HISPANO AMERICANO
SERVICIO DE AHORROS


Martina Naturopatia

que probablemente no se valoraba la tremenda importancia de las piezas que se pensaban sustituir. Decían que se había llegado incluso a comprar el terciopelo para hacer ambas cosas nuevas. Pero por fortuna aquello no salió adelante. Menos mal.

En 1966 el mundo no estaba más tranquilo que ahora. Occidente miraba al Extremo Oriente donde continuaba aquella guerra de Vietnam que tantas contradicciones extrajo en aquellos años de la Guerra Fría. En España la dictadura se había puesto el traje del desarrollismo. En aquella Semana Santa, el 7 de abril, entró en vigor la 'Ley Fraga', ley de Prensa, que suavizaba algo la censura en las publicaciones. Un traje de marca de las tallas 40 a la 48 costaba 480 pesetas. Un piso en la calle San Jacinto, 385.000 pesetas; la entrada de uno en Camas, 10.000; el periódico 2 pesetas. Se editaban en Sevilla el 'Abc', el 'Correo' y el vespertino 'Sevilla'. Solo emitía una cadena de televisión; la programación local de la radio era de muchas más horas que en la actualidad en las emisiones por onda media de Radio Sevilla, Radio Peninsular, Centro Emisor del Sur, La Voz del Guadalquivir y Radio Vida.

La conclusión a la que se llega cuando uno echa la vista atrás y se asoma al año en el que salió la revista 'Estrella' es que en 45 años pocas cosas permanecen iguales, salvo lo importante. Y lo importante en la Estrella sigue inalterable. Ni ha cambiado la Virgen, ni el Cristo, ni la devoción centenaria a los puntales que sostienen a una cofradía que hoy como ayer sigue siendo igual y distinta al mismo tiempo.











Se estaba preparando el programa de la celebración en Sevilla del Congreso internacional de Hermandades y Cofradías y Religiosidad Popular. Queríamos ofrecer a todo los congresistas una serie de actos en los que, aparte de las ponencias y comunicaciones, mostraran lo que es la forma particular de las expresiones religiosas populares en Sevilla.

El Santo Padre Juan Pablo segundo acababa de invocar a la Santísima Virgen María con el título de Estrella de la Nueva Evangelización. De aquí surgió la idea de que podíamos coronar una imagen de la Santísima Virgen María como colofón del Congreso estábamos preparando. No lo dude un momento: la imagen más adecuada sería la de María Santísima de la Estrella, de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de las Penas.

Sin conocer toda la vinculación que tenía con esta hermandad, llamé a don José Sánchez Dubé, que era uno de mis mejores asesores en temas de Cofradías y Hermandades, y le hice una consulta sobre la oportunidad de coronar esta imagen, sin que hubiera petición alguna por parte de la Hermandad. Don José no pudo contener la emoción, pero me fue dando una serie de razones objetivas que coincidían con lo que deseábamos para esta coronación especial de María, como Estrella de la Nueva Evangelización. La Hermandad del Señor de las Penas y María Santísima de la Estrella, con su Hermano Mayor al frente, ofrecierón su entusiasmada y eficaz colaboración.

Al Santo Padre Juan Pablo II y a don José Sánchez Dubé se les debe el motivo de la coronación. A la Santísima Virgen María, la Madre de Dios, todos los méritos para ser reconocida como la Estrella que alumbra y guía el camino de la Iglesia.

+ J. Carlos, Card. Amigo Vallejo

Carlos Amigo Vallejo
Cardenal Arzobispo Emérito de Sevilla


LA OLIVA

DE LOS CORRALES A LAS AVENIDAS

Miguel Ángel Moreno

Como la vida en un pueblo. Así transcurren los días por Triana. Y Triana sigue presumiendo de conservar sus tradiciones y símbolos, y uno de los más característicos es la permanencia de los corrales de vecinos, herencia de décadas pasadas e incluso de mediados del siglo XIX y principios del XX.

Pero a pesar del interés que se muestra, de los 74 censados en el año 2000, se calcula que hoy quedan en pie poco más de una treintena de corrales de vecinos en Triana. Varios de ellos se están rehabilitando. En muchos rincones de nuestro emblemático barrio se pueden descubrir, desde la Plaza de Chapina hasta la Plaza de Cuba,

sin olvidar los del otro lado de la Ronda de Triana.

La vida evoluciona y Triana no ha sido ajena a esa transición hacia el siglo XXI, que en muchos caso nos ha llevado en tristes ocasiones a ver desaparecer el entorno en el que hemos crecido, en el que nos hemos hecho persona, el que nos ha marcado el norte de nuestra vida.

La piqueta hizo estragos en el siglo XX para abrir paso a avenidas, derribando lugares de alto valor etnológico. Bajo la premisa necesaria de una mejora urgente en los numerosos inmuebles que acogían los corrales, se coló la especulación sin alma que llevó a la diáspora a miles de trianeros. Si era necesaria las mejoras en salubridad y servicios en dichos corrales, no era menos necesaria la conservación social de sus habitantes.

Desde los años setenta hasta nuestros días, el paisaje de Triana ha cambiado tanto que muchos ni la reconocerían sin volvieran a nacer. San Jacinto es un bulevar de entrada a un barrio que se expande y se pierde hasta la misma ribera del río por el Carmen y la Dársena. Una Triana que tiene hasta su propia ronda de circunvalación desde San Martín de Porres al Cachorro, donde al menos ya no se forman esos infernales atascos de entrada a la ciudad.

Una Triana que antes vivía entre vecindad de corrales en horizontal y que ahora crece en bloques de edificios a lo vertical, arañando el cielo.





En la que se importan vicios de la modernidad, de ciudades inhumanas en las que no conoces quién vive a tu lado. Aún Triana tiene el antídoto para dicho virus que arrasa nuestras urbes y todavía es una alegría saludar cada mañana, tarde o noche a los vecinos paseando por sus calles.

Y es que la buena convivencia era una de las principales características de estos corrales y que se sigue manteniendo. De los detalles que también han cambiado, además de las numerosas visitas que reciben de todo tipo de turistas y curiosos que se acercan a los corrales a contemplarlos como especies únicas y en peligro de extinción, está la renovación social y cultural de sus vecinos. Algunos de los hijos de los propietarios también viven en casas anexas y todos ellos cuentan con carreras universitarias, con lo que profesores, arquitectos o periodistas han renovado las clases bajas sociales que habitaban el lugar.

Esto nos lleva a mirar con optimismo al futuro de la esencia trianera, ya que muchos son los que también vuelven con el paso de los años, después de una vida alejada del barrio sólo a la hora de dormir, porque también es cierto que en el día a día muchos son los trianeros 'exiliados' que tratan de no perder el contacto con sus orígenes.

Entre todos tenemos en nuestras manos el que Triana camine por avenidas pero sin perder la vida de los corrales y los paseos por sus callejas históricas, manteniendo ese aroma a pueblo que tanto bien nos hace.







TRIANA DIRECTO

Ojos que no vemos

José J. Yélamo

Los ojos se le entornaban. Cuando la miraba fijamente, casi se le cerraban. No sabría decir si por el brillo de su Estrella, por imitación de sus ojos quebrados por el dolor o por la emoción de llevar 70 años mirándola. Le ocurre a Antonia, vecina de Triana y tantos y a tantas trianeras que durante décadas la miraron cada mañana a los ojos y entornaron los suyos.

A ella también se le entornan los ojos. Le ocurre cuando mira a la Estrella, cuando le mira a usted, cuando le cobra un litro de leche. Se llama Quing, nació muy cerca de Shanghai y nunca pensó que se ganaría la vida en la calle San Jacinto. A más de 15.000 kilómetros de donde nació.

¿Se imagina usted en un templo taoísta en Shanghai? Piense en sus sensaciones mirando los rostros serios de quienes rezan, sintiendo el olor a flor y a cera, la mirada fija en una lumbre que tiembla y que alguien encendió con mucha fe a su dios. Piense ahora en lo que pudo sentir Quing cuando decidió una tarde caminar los 40 pasos que separan su negocio de ultramarinos de nuestra capilla. Atraída por el olor a flor, a cera. No tan distinto al de los templos de su tierra. Atraída por esa vecina de la que tanto le hablaron. Atraída por la Estrella.

"Tengo un problema. Vi muchas vírgenes en fotos, todas se parecen, por eso me gusta la Estrella, porque la conozco. Es mi virgen de Sevilla". Uno no sabe si la respuesta nace del compromiso hacia quién pregunta, pero esta joven china, de 27 años, te mira a los ojos cuando afirma que no es creyente pero que se ha emocionado mucho los cuatro Domingos de Ramos que vieron sus ojos rasgados.

En nuestra calle San Jacinto hay ojos que no vemos, pero que nos observan a nosotros y a



nuestras cosas. Son ojos curiosos, ojos extraños, ojos que miran a nuestros ojos y que a veces no encuentran respuesta. Alin siempre mira al frente cuando toca su acordeón, busca la sonrisa de alguien que siga el son que toca.

Ploiesti es una ciudad de Rumania. A 56 kilómetros de Bucarest, conoció tiempos mejores, pero las calles se volvieron grises y mucha gente, pobre. La familia de Alin tuvo que probar suerte lejos de su país. Le pueden encontrar cada domingo escuchando misa en la iglesia de San Vicente de Paúl, en Pagés del Corro. O si lo prefieren, cada día le verán bajo el antiguo azulejo de nuestro Cristo de las Penas, cuando el sol se acuesta.

Con 22 años, puede decir que vivió en el número 3 de la calle San Jacinto. “Por eso conozco bien a la Estrella. Soy muy creyente y me emociona mucho la Semana Santa”. Si durante una semana al año nos volvemos locos por un capirote, Alin hace lo que puede. “En Semana Santa, dejo el acordeón por la tarde y voy con mi madre a ver a Jesucristo”.

Sin embargo, Jaime lo tiene más difícil para verle. Trabaja en el kiosko de golosinas, frente a la capilla. Recuerda el Domingo de Ramos como el día que más trabajó en su vida. “No tuve apenas un minuto para poder asomarme a ver los pasos”. Jaime estudió en un colegio católico de Bogotá. Nunca escuchó hablar de la Semana Santa de Sevilla, pero acabó trabajando en Triana. Así que eso no duró mucho.

“Me parece algo irreal. Un sueño. Me sobrecoge ver a hombres llorando al paso de un Cristo” La mirada de este colombiano de 19 rezuma energía, brillo e inteligencia. La que necesita cualquier persona que no es creyente para comprender y respetar la fe de otros. Sean de dónde sean. Tengan la ojos entornados, dormidos, almendrados, azules, negros.

Nuestra Estrella aprendió a llegar al corazón de sus vecinos desde que comenzó a derramar su luz en los ojos de Triana hace tres siglos. Estas tres historias confirman que aún no se le ha olvidado hacerlo. Que continúa cautivando y generando raíces en quien se encuentra con sus ojos. Del mismo modo, recordemos que hay ojos que buscan los nuestros. Ojos brillantes, curiosos y lejanos que buscan los nuestros con la simple intención de encontrarse con ellos y ser un trianero más junto a su Estrella.




ABC
ABC







LA MISIÓN

Un pregón para el Siglo XXI

Antonio Silva
Director de Giralda Televisión

Aquella noche cuando la Banda Sinfónica Municipal comenzó a interpretar La Misión fue cuando comprendí lo que hacíamos allí un grupo de hermanos de la Estrella a los que nos une la misma vocación, el periodismo.

Uno de nosotros nos había convencido a todos para contar 450 años después que aquellos capitanes de barcos y marineros tenían clara su misión, para que contaros en un evento singular lo que había sido el discurrir de cuatro siglos y medio llevando esta misión de la devoción que guía una Estrella.

Lo que ocurrió aquella tarde noche fue sencillamente emocionante. No fue un pregón y creo que eso lo dejamos claro al empezar el acto tanto Mari Paz Oliver como yo mismo, pero sin duda fue una excelente y novedosa exaltación de aniversario. Música, no solo procesional, palabra, imágenes y un elaborado texto de Fran López de Paz. Teníamos todos los géneros periodísticos unidos para explicar cómo a lo largo de los siglos la misión de esos capitanes va cumpliéndose. El texto de Fran, la música de la Sinfónica Municipal, el audiovisual de José Antonio Rodríguez y la palabra de





Araceli Limón, Antonio Cattoni, Isabel Fayos, José Juan Yélamo, Javier Blanco, y Antonio García Barbeito.

Música por siglos, música por marchas, cante por sevillanas de la coronación en la voz de Isabel Fayos y música clásica. Hasta música pop con Yesterday sonó en este evento al que nunca llamaremos pregón pero que sin duda nos dejó que pensar sobre si ese debe ser el nuevo formato de cómo contar las cosas en las cofradías del siglo XXI.

Esa creo que fue una de las grandes lecturas que tiene esta historia que vivimos un grupo de periodistas que abrimos plaza con La Misión de Morricone para cerrar con esa pléyade de jóvenes y prometedores niños que son el futuro de la hermandad.

El acto fue sin duda histórico porque conocimos de una forma amena y periodística la crónica de 450 años de historia. Y sin darnos cuenta estábamos haciendo nosotros también historia porque estábamos viviendo un momento singular en la vida de la hermandad y en la historia de cómo contar las cosas las cofradías.

Para los hermanos que no lo sepan, les revelaré algunos secretos de este acto tan singular. La puesta en escena en el Lope de Vega fue bien ensayada por todos en la casa de hermandad. Allí días previos al acto hicimos un ensayo general en una mañana de domingo. Allí fue donde en primicia este grupo de periodistas hermanos de la Estrella pudimos conocer el audiovisual que había elaborado José Antonio Rodríguez, Y allí las primeras emociones y las primeras lágrimas, ¿verdad Mari Carmen?.

Éramos un grupo de comunicadores que ensayábamos para comunicar. Ninguno éramos unos principiantes en nuestro oficio, pero el afán de hacer mucho mejor las cosas nos llevó a tener que ensayar algo que hacemos a





diario con naturalidad: contar las cosas. Nosotros íbamos a contar las cosas que habían pasado en 450 años en Sevilla con el hilo vertebrador de la hermandad, de nuestra hermandad de la Estrella.

Y en esa mañana de ensayo en la casa de hermandad también se incorporó algún otro periodista devoto de la Virgen al que ya convidamos a ser nuestro hermano en la cofradía. Cristóbal Cervantes, testigo excepcional de nuestros primeros pinitos como actuantes en este evento de aniversario, ya nos confirmaba que sería el siguiente en llegar al tramo de los comunicadores, de los que tenemos la misión de ir contando a través de nuestra vida diaria que los capitanes de barcos habían puesto un buen rumbo en su devoción. Que la misión estaba navegando con el rumbo que ellos marcaron.

El acto del Lope de Vega tenía mucho también de reflexión sobre nuestro pasado y sobre las vicisitudes ocurridas a lo largo de los siglos entre Triana, Sevilla y nuestra cofradía. Revivimos con las imágenes momentos de emociones. Recordamos a muchos que no están aquí pero que ya tienen cerca el resplandor de su Estrella. Y entre esas reflexiones una para mi muy importante: todos y cada uno de los hermanos que a lo largo de 450 años han formado parte de la nómina de la cofradía. Ellos han sido los marineros que han llevado el rumbo firme en la devoción. Y estaban bien reflejados en cada instante que contamos sobre las tablas del escenario. Nuestros hermanos son el mejor patrimonio. Por eso me pareció un acierto excepcional que en la exposición del Círculo Mercantil aparecieran los nombres de todos los que hoy forman parte de la hermandad. Uno a uno allí puestos. Y pensando en los que somos ahora y los que fueron a lo largo de la vida hermanos de la Estrella, pensando en la misión que teníamos encomendada de comunicar al mundo como había sido nuestra historia entendí el final del acto. Los pequeños del mañana sobre el escenario y un rotulo enorme de fondo con el escudo que nos identifica y la leyenda “nos queda mucho por navegar”.

Esa es la misión que tenemos ahora los que estamos en la cofradía, seguir manteniendo el rumbo que durante 450 años nos ha hecho sentirnos orgullosos de ser hermanos de la cofradía de Nuestro Padre Jesús de las Penas y María Santísima de la Estrella. La misión comenzó en 1560 y aun nos queda mucho por navegar.



PABLO JOSÉ PORTILLO PÉREZ



Pablo José Portillo Pérez quería ser imaginero desde hace mucho tiempo, aportar algo nuevo a la Semana Santa de Sevilla, su pasión junto al arte. Pero una vez iniciados sus estudios en Bellas Artes en la Universidad de Sevilla, que está a meses de concluir, fue dirigiendo su mirada y sus pasos hacia la especialidad de Restauración.

Su primera obra, "Tú", es una pintura abstracta que realizó hace cinco años. Desde entonces no ha parado de plasmar imágenes, sobre todo de la Semana Mayor, tanto con su cámara como con su lápiz en papel. Pablo ha ganado varios concursos de fotografía y suele colaborar con sus cuidados dibujos en el boletín de su hermandad de la Redención.

Una de sus pinturas más sonadas fue el cartel del Niño Jesús de la hermandad del Valle, cuna de artistas, en el año 2009. Este collage que recoge a la perfección los elementos más destacados de la cofradía de la Estrella servirá, sin duda, para impulsar la carrera de un gran restaurador en potencia.





«Con esta obra de estilo figurativo establezco la unión entre lo humano y lo divino. Trato de dar mi propia visión de la hermandad de la Estrella, destacando sobre un fondo de tonalidad azul oscuro, color propio de la cofradía, la obra social de la hermandad: la guardería. Esta idea queda reflejada en dos niños, vestidos con la túnica corporativa y situados en el interior de una perla en forma de estrella, joya que luce la imagen en su pecho cada Domingo de Ramos, señal de amor y protección que la Virgen de la Estrella tiene con ellos. Así, y entre las miradas de la Santísima Virgen y del Señor de las Penas, destacamos parte del original bordado del antiguo palio de Rodríguez Ojeda, además de los dos importantes símbolos de unión entre la ciudad y el viejo arrabal, la Giralda y el Puente de Triana.»







AMANECER EN DOMINGO

José Antonio Rodríguez

La noche en la que fue retirada del culto había estado acariciando con mis manos las telas blancas, casi de novicia, que la iban a envolver a partir de entonces. Era como el traje de una novia que nadie debía ver hasta que su carne de madera humana estuviera cubierta bajo sus hilos.

Aquella noche la pasé entera trabajando que, a mi modo, es disfrutar. Por la pequeña pantalla del ordenador desfilaban las imágenes rodadas durante la tarde. Y en ellas, las personas que dan lustre al momento histórico que estaba a punto de suceder en la hermandad: Pepe Garduño, Manolo Domínguez del Barco, José Antonio Lencina...

A Sánchez Dubé lo vi sentarse en los primeros bancos y le invité a hablar de su Virgen, que al fin y al cabo, era cómo pedirle que me soñara despierto. “La Virgen es de Montañés, sin ninguna duda”, me decía con el brillo de luceros que tenía en sus ojos y los labios reblandecidos de por el tiempo. Pepe, en ese afán de querer a su Virgen buscaba las mejores manos que dio el universo para aseverar que su Estrella, era producto de las gubias del maestro.

Al día siguiente, recibí en mi mesa una fotografía de la “Dama de Alba” y por mucho que aquella noche acariciara las telas blancas, la imaginación no me había sugerido un resultado de impactante.

Desde entonces, esa fotografía acompañó mis amaneceres; la primera mirada que nos dedicábamos, Ella y yo todos los días. Y el amor nos fue acercando a medida que me hablaban de su ausencia; de los meses de espera bajo los naranjos de San Jacinto y las gitanillas tristes de los balcones esperando su regreso.

Y regresó...

Y sabiendo que volvía, busqué su encuentro en la sala fría de aquel taller de reparaciones

donde todos habían reparado que la belleza no tiene fin en su tez encalada. Y cuanto más blanco veía en su rostro más cuerdas me amarraban a la nostalgia de mi padrino José Manuel, de mi tío abuelo Ramón y de todos aquellos de los que heredé la sangre de mis raíces y habían vestido la túnica de la Estrella.

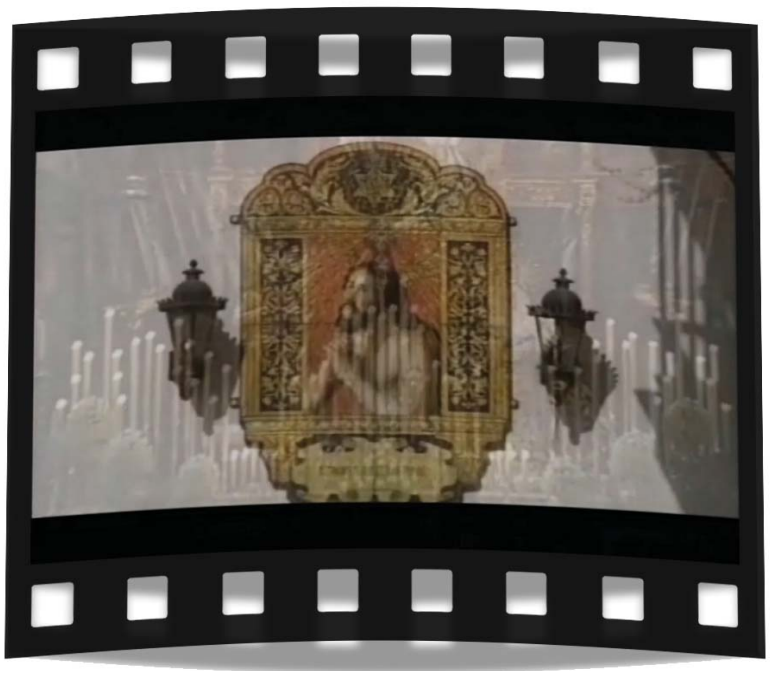
Y como el hijo que regresa a su pasado, ahora me presento ante tus manos; pidiéndote volver.

Porque quiero estrenar una nueva vida cada Domingo de Ramos y ser ungido, de nuevo, por óleos del barrio.

"Amanecer en Domingo" es el titular de cada uno de mis días desde que veo su foto en la mesilla. Por eso quise que aquel documental que se estrenó en el Lope de Vega llevara este lema. Porque en él, estaban todos; los marineros de ayer y los hermanos de hoy. Y, sobre todo, Pepe, que me enseñó a querer la Semana Santa y a la Estrella tras el pabilo de sus ojos de lucero.

Por eso, aguardo con impaciencia besar el libro de familia que me autorice a sentirme tuyo y decir que yo... soy hermano de la Estrella.












CERAMICA
SEVILLA

HIJOS DE LA ALFARERÍA

Altares para rezar en la calle

El barrio de Triana ha sido y es cuna de alfareros desde tiempos inmemoriales. La vinculación histórica de este gremio, cuyas patronas son las Santas Justa y Rufina, a la hermandad de la Estrella se remonta a la incorporación de ambas mártires como cotitulares de la cofradía de las Penas a mediados del siglo XIX. Desde entonces son muchos los retablos cerámicos que han ido poblando las paredes de Triana e incluso Sevilla, huellas de ese origen alfarero que, con los rostros del Señor y la Virgen, evangelizan a diario en esas calles faltas de Dios.

Javier Blanco

La más que necesaria fiebre por 'alicatar' - si me permiten la expresión – las calles de Sevilla, y en nuestro caso particular, de Triana, con azulejos de imágenes religiosas resurge con fuerza en la pasada centuria, de forma paralela al renacimiento de la Semana Santa. Es tiempo de refundaciones de antiguas cofradías, y del florecimiento de nuevas hermandades, sobre todo en la posguerra. No obstante, esta práctica alfarera tiene su origen en el contexto de la contrarreforma católica, consecuencia del Concilio de Trento, en la segunda mitad del siglo XVI. Era urgente reconducir la inestabilidad que había traído consigo Lutero con sus 95 tesis, de ahí la proliferación de retablos cerámicos y otros signos visibles que no tambalearan la sólida fe del pueblo.

Gran parte de los azulejos de la Hermandad de la Estrella pertenecen a los años preconciliares, desde mitad de siglo XX al inicio de las sesiones en el Vaticano, años de enorme impulso en la cofradía, que celebraba por entonces su cuarto centenario de vida. El segundo aluvión de azulejos, con permiso de los años 90, sobre todo los previos a la Coronación Canónica de la Virgen, se escribe en presente: el último, de Isabel Parente





y con destino a la nueva esclusa del puerto, acaba de ser presentado en el Salón Colón del Ayuntamiento de Sevilla. Pero vayamos mejor por partes...

El Señor de las Penas

El azulejo más aplaudido del Señor de las Penas por su finalidad ha sido, durante mucho tiempo, el que sirve para ilustrar la décima estación del Vía Crucis a la Cruz del Campo. Se trata, por tanto, de uno de los catorce retablos que se distribuyeron por la calles de Sevilla, desde la Casa de Pilatos hasta el conocido Templete en 1959, por iniciativa de los descendientes del Marqués de Tarifa, para recuperar el rezo pasionista que dio a luz a la Semana Santa más importante del mundo. A sus pies, en plena calle Luis Montoto, se puede leer la siguiente leyenda: "Aquí se contempla cuando los judíos despojaron de sus vestiduras a Jesucristo".

El siguiente azulejo del Señor a destacar es bien conocido por los hermanos de la Estrella. Y es que, hasta hace muy poco, era el más cercano a la capilla. Se trata de un pequeño retablo situado en plena calle San Jacinto, en la fachada de la sede de la Junta Municipal de Distrito, obra de José David Galiano en 1995 y que encarna al Señor de las Penas sobre fondo carmín.



Pero el más próximo a la capilla, formando parte incluso de su fachada, lo inauguró la Virgen de la Estrella bajo palio el pasado 12 de junio, al filo de las seis de la mañana, cuando regresaba de



su paseo triunfal por el barrio tras cumplir 450 años de devoción. La imagen del Señor aparece en su totalidad en el centro de una recreación del Gólgota, donde fue crucificado. Esta obra del pintor Emilio Sánchez Palacios fue donada por sus propios costaleros, los mismos que lo acercaron al último que se le había dedicado en su propia salida extraordinaria, en enero de 2006. Desde entonces, la fachada del convento de las Monjas Mínimas, en pleno corazón de Triana, en la calle Pagés del Corro, luce un retablo de Ángel Lora que representa al Señor de las Penas en su camarín. Este azulejo rememora una efeméride que fue muy especial para la cofradía: el 350 aniversario de la hechura de la talla, fechada recientemente.



La Virgen de la Estrella

La devoción a la Dolorosa de San Jacinto alcanza cotas incalculables en Triana y al otro lado del Guadalquivir. No es ninguna novedad. Si no que le pregunten a aquellas abuelas que rezaban a la Virgen de los azulejos cuando encontraban la parroquia cerrada. Su oración a la Estrella llegaba a ser más importante que el plato sobre la mesa. Esa inmensa dependencia a María unido al amor de los alfareros a adornar su barrio con su tesoro más preciado dio lugar, a partir de los años 60, a un estallido de cariño a la Estrella hecho cerámica en multitud de paredes.

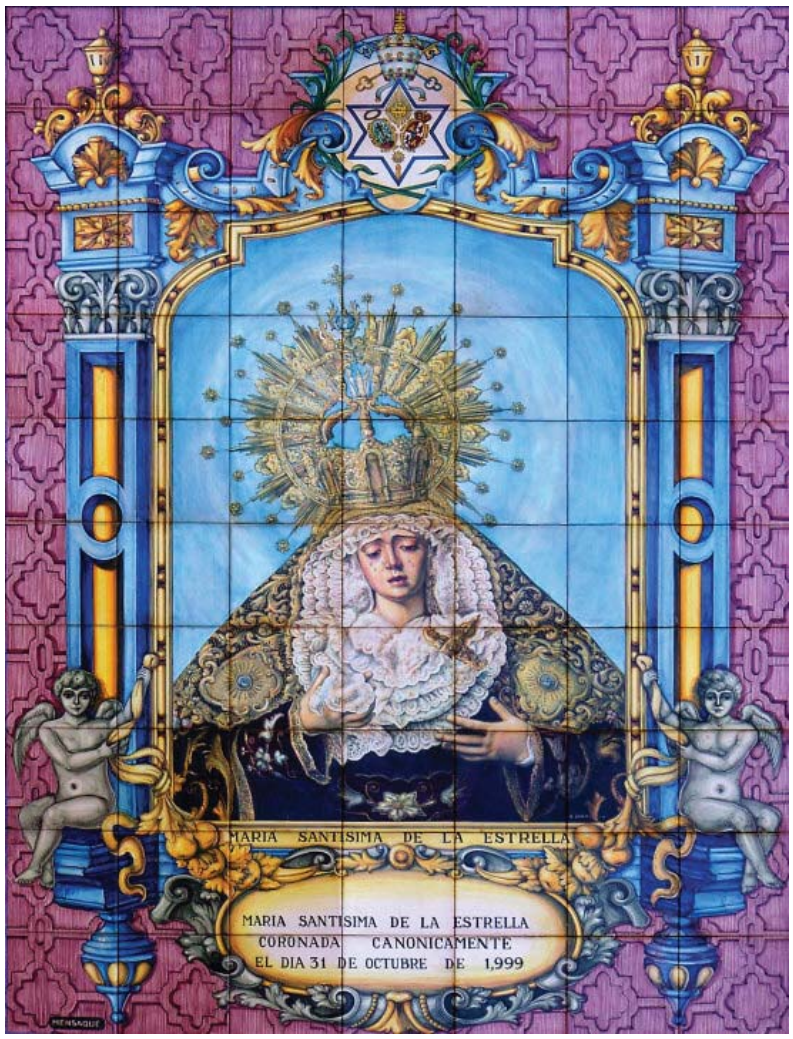
El pintor Antonio Kiernam, hermano de la cofradía, inmortalizó y distribuyó por doquier en forma de azulejo la mítica fotografía de la Virgen vestida de hebrea que tomara Antonio Garduño. Sin embargo, unos años antes, en 1950, había realizado su obra más celebrada: aquella enorme cerámica junto a la puerta de la parroquia de San Jacinto, que sirvió para sellar el estilo de la nueva mitad de siglo y, lo que es mucho más importante, un glorioso pasado que aún resuena en el interior de un templo ahora vacío.



La siguiente oleada de azulejos llegaría con la Coronación Canónica. Así pues, al regreso de la Virgen desde la catedral durante la primera madrugada de noviembre de 1999, los representantes de la Hermandad del Rocío de Triana obsequiaron a la cofradía con un nuevo retablo, ubicado en una fachada de la calle San Jacinto. La pintura corrió a cargo de Antonio Hermosilla. Ese mismo año, el citado artista recreó a la Estrella ataviada de hebrea en otro retablo, destinado a la fachada del comedor benéfico de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul, al igual que Emilio Sánchez Palacios hizo lo propio en la entrada a la casa hermandad.

La Estrella del Tercer Milenio

La última remesa de cerámicas que interpretan a la Virgen de la Estrella en las calles acaba de llegar a nuestro día a día, a lo largo de este año de celebraciones por el 450 aniversario de la fundación de la hermandad. El primero, de Ángel Lora, se inauguró a la salida de la Dolorosa el pasado 12 de junio. Está en una de las esquinas que forman las calles San Jacinto y Pagés del Corro.



Apenas un mes después, la fachada de la iglesia del Santo Ángel, en la calle Rioja, estrenó otro azulejo del mismo autor, una original visión de la Virgen con la cara y las manos de la Estrella.

Alfa y omega. El principio, los cargadores del puerto, y el fin, el último retablo hasta la fecha. La bienvenida y el adiós a los barcos que arriben en la nueva esclusa del Puerto de Sevilla. Isabel Parente Rioja presenta mientras se imprimen estas páginas un retablo de grandes proporciones que simboliza la compañía de María Santísima de la Estrella, de nuevo de hebrea, durante aquellos peligrosos viajes mar adentro de la época colonial y las travesías náuticas de los marineros de nuestro tiempo. Ella es la única que puede reducir la gran incertidumbre de esas intrépidas aventuras y de la fecha del próximo número de esta revista que recogerá, a buen seguro, la noticia de nuevos azulejos a los que rezar en la calle.









¡Oh Madonna bella,
bellisima!

450 AÑOS DE PEREGRINACIÓN

“Romeros” de la Estrella al encuentro de Benedicto XVI.

José Jesús Pérez Álvarez

De Roma vino la confirmación de la certeza sevillana sobre la concepción inmaculada de María, y de la santidad de Ángela de la Cruz, que provocó la peregrinación de un Papa polaco, quedándose para siempre en un balcón de la Giralda.

La relación de Triana con Roma viene de lejos. Puede que no fuera Trajano, el itálico emperador, el que la fundara, pero un gobernador romano firmó las actas del martirio de nuestras Santas Patronas. El conflicto continúa en el puente de Triana. El plagio de las declaraciones de amor en el puente Milvio atenaza los venerables hierros del nuestro, entre racimos de candados enamorados que vendimian, de cuando en cuando, las alegres cuadrillas de tenazas municipales.

En nuestra pontificia hermandad, un ‘Senatus’ morado enmarcado por una estrella anuncia la presencia de un soldado del César, que se agarra a una lanza y a un pergamino para disimular la emoción de contemplar, cada Domingo de Ramos, la conmovedora espalda del Hijo de Dios.

Y por delante, la bandera blanca y amarilla, escoltada por cuatro varas que se bambolean por el peso de la tiara pontificia y las llaves de San Pedro.









Roma en Triana. Había que devolver la visita..., por segunda vez.

La primera fue en 1954. El Papa Pío XII proclamaba, en la Plaza de San Pedro, la Realeza de la Virgen María, siendo testigo del acontecimiento nuestro antiguo Simpecado, una pica en Roma, al que escoltaba Guillermo Rodríguez junto con numerosos cofrades sevillanos y el cardenal Segura.

Al cabo de medio siglo, en 2005, el palio de la Estrella asentaba los zancos en un museo de la Roma olímpica, en el marco de una magna exposición sobre el bordado sevillano. Y a punto estuvo de cobijar a la Virgen en un recorrido que le hubiera llevado hasta el monumento de la Inmaculada Concepción, en la Plaza de España.

Este año, nuestro particular Jubileo de celebración histórica pasaba por viajar a Roma. La visita a los Santos Lugares viene motivada por dos razones fundamentales: para pedir o para agradecer. Cuatro siglos y medio de devoción continuada son un buen



motivo para hacer las dos cosas ante la tumba de San Pedro, en la compañía del Santo Padre.

Pero antes, renovamos nuestra identidad de arrabal ribereño en el Trastevere. Barrio de singular encanto, con personalidad propia, tan cercano que hasta ese día nos tenía reservada la sorpresa de una procesión callejera.

Reforzamos nuestros lazos con los Carmelitas Descalzos, porque la Roma carmelitana ratificó, con atenciones continuas, la Carta de Hermandad, que recibimos recientemente y que acredita los vínculos de la Estrella con la Orden de Santa Teresa de Jesús, cuya reliquias veneramos en Santa Maria de la Scala y nos acompañó desde su sitial marmóreo del Éxtasis berniniano en Santa María Della Vittoria.





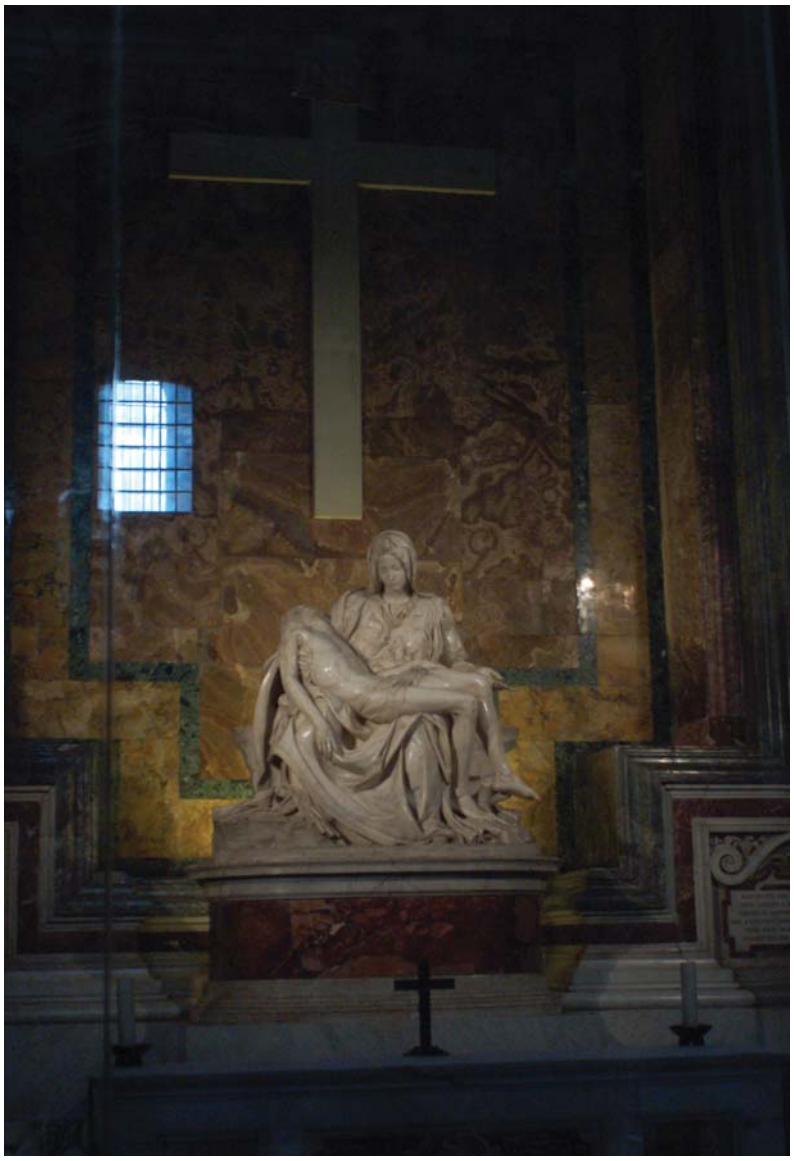




En esos días, los peregrinos alternamos el programa oficial (Museos Vaticanos, la Embajada española...) con otros itinerarios personales que venían motivados por la novedad, el recuerdo, el estómago (hay tiempo para todo) o el corazón. El nuestro se encaminó hasta la Basílica de la Santa Cruz de Jerusalén. En los cuatro siglos y medio de peregrinación de los hermanos de la Estrella ha permanecido la devoción por el Lignum Crucis, y en este templo se guardan otros tres fragmentos de la Cruz, y el 'Titulus crucis' (el INRI), junto con otras renombradas reliquias. Esta Basílica romana era, por tanto, otro puente que unía la Ciudad Eterna con la centenaria cofradía.

Y el miércoles, la Audiencia con el Santo Padre. La nuestra fue multitudinaria. No nos correspondía una visita de mantilla, guardias suizos y tapices. Será en otra ocasión, cuando cojamos más confianza. Aunque veníamos de Triana, no era una visita de Estado y apenas

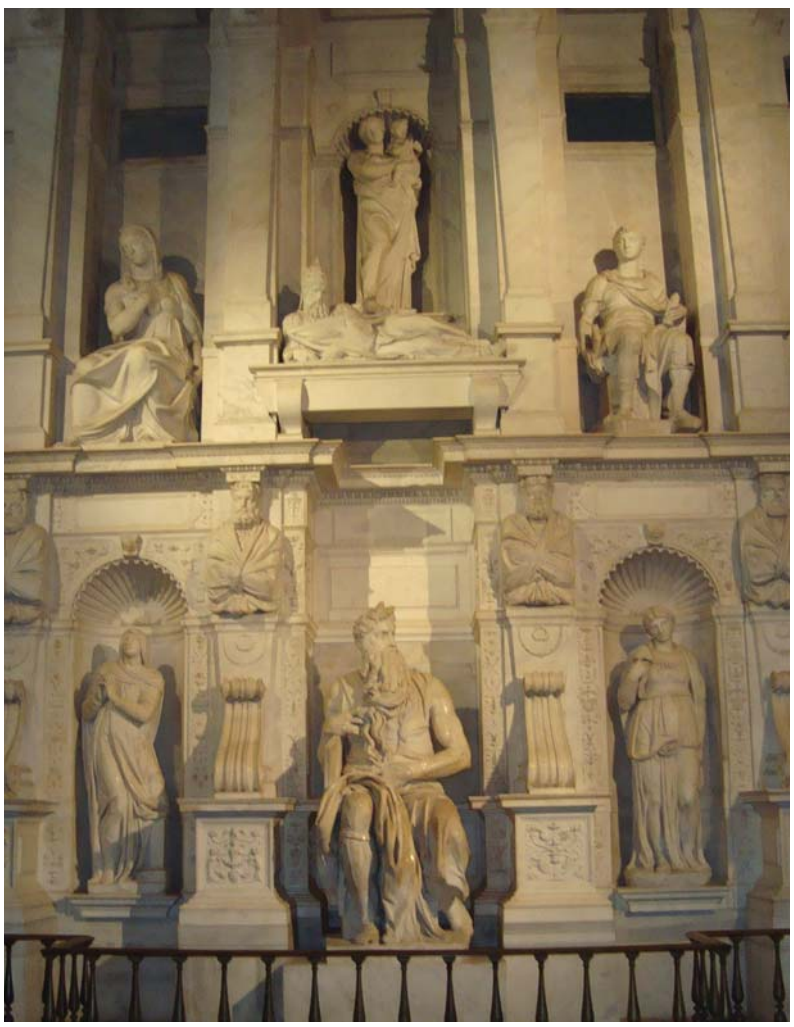




vislumbramos su sombra blanca, en el recorrido por la Carrera Oficial en que se convirtió la plaza de San Pedro. La Iglesia es universal y en Roma terminan todos los caminos. Esa mañana el afecto hacia el Papa tuvo acento francés, inglés, polaco, ucraniano..., y alemán, claro. Media Baviera en Roma.

Hay católicos más papistas que el Papa, pero la sucesión de pontífices va dejando huellas en la historia personal de cada uno, que se agigantan con el recuerdo: Juan XXIII, Juan Pablo II,... Benedicto XVI llegó con etiquetas de trazo grueso (guardián de la ortodoxia, Papa de transición), una timidez poco mediática y un nombre de difícil rima. Sin embargo, se acrecienta la sensación de que su pontificado no va a pasar inadvertido. Es otro estilo. Se reconoce su talla intelectual, su empeño en el ecumenismo, su calidez en las formas y hasta su carisma en las visitas pastorales. Y está impactando al mundo con sus "sorpresas tranquilas".

La nuestra llegó de sus labios. Ante más de cuarenta mil fieles, dijo su nombre. En la



plaza del obelisco, de la columnata, de la cúpula, la de la fumata blanca, la del balcón, dijo Su nombre. Y desde entonces ya sabemos que lo que abren las llaves de nuestro escudo pontificio es el corazón de Triana. Desde entonces, es el Papa de la estampa, del piropo en italiano con el que ponía otro candado en el puente de Triana: *¡Oh Madonna bella, bellisima!*





EL SOL DE LA CARIDAD EN LA ESTRELLA

Ytem hordenamos e mandamos que si por ventura algún daño viniere o pueda venir lo que Dios quiera a alguno o alguno de nos que el conpañero que lo supiere que se lo haga sauer para que lo remedie y si algún provecho supiéremos que nos lo allegueremos los unos a los otros y los otros a los otros

Ordenanzas de la Compañía de Cargadores de Mercancías de Sevilla (1566)

José Jesús Pérez Álvarez

En tiempos de crisis, encontraremos la guía más segura en nuestros fines fundacionales. Y si el culto es lo que caracteriza de forma primordial a las cofradías, la Hermandad de la Estrella, además, debe distinguirse por la práctica de la caridad.

Nuestro compromiso es constitucional. No se trata de un fin accesorio que se haya incorporado por sensibilidad tardía o por imitación. Desde la fundación en el convento de Nuestra Señora de la Victoria, la hermandad hace suyo el carisma de la Orden Mínima de San Francisco de Paula y su emblema.

Desde entonces, el Sol de la Caridad forma parte de nuestro escudo, de nuestra túnica, de nuestras reglas, de nuestro compromiso.

Y de nuestras obras. Si ya los cargadores de mercancías establecían en sus ordenanzas medidas asistenciales para sus miembros, en tiempos más recientes se adoptan medidas más actuales para el cumplimiento del fin asistencial. En 1956 surgía la idea de la creación de la Bolsa de Caridad, tomando un impulso definitivo con la bendición, en 1963, de la flamante casa de hermandad, donde encontraría una sede adecuada para su funcionamiento.

Desde entonces, en el recuerdo de muchos hermanos y de muchas personas que han encontrado cobijo en las manos de la Estrella, siguen presentes las estampas de primeras comuniones delante de la Virgen, las sonrisas de los niños que recibían sus juguetes de unos Reyes Magos trianeros, el cariño de unos trianeros nacidos en Bielorrusia o el agradecimiento por el apoyo puntual, un recibo de la luz o un carro de alimentos, en un momento incierto de nuestras vidas.

En 1994, el cabildo general aprueba el reglamento de funcionamiento de la Bolsa de Caridad y la misión, que sigue impulsada por el corazón, gana en eficacia por la razón. Un grupo de mujeres y hombres, nuestros vocales de la Bolsa, con una dedicación que nunca podremos agradecer bastante, estudian los expedientes de solicitud, se entrevistan cada semana con el dolor y la angustia de las personas que acuden a esa sala del Archivo que ya guarda algo más que papeles, visitan las casas para conocer las biografías que no pueden mostrar los documentos.

El ‘Charitas’ bordado de nuestro escudo es un misterio para los nazarenos neófitos que cada Domingo de Ramos intentan resolver preguntando a sus mayores: “¿Qué significa esta palabra que llevo en el antifaz?”

¿Sabremos contestar a esta pregunta cada Domingo de Ramos?




OBSERVACIÓN DEL ENTORNO
Cumpleaños



UNIDOS POR UNA DEVOCIÓN DE SIGLOS

"Dios eligió a María y la hizo Inmaculada y Santísima"
cardenal Carlos Amigo,
(Homilía de la Coronación)

José Manuel García

Fue por devoción. Todo el misterio de la fe, de la necesidad de acercar a Jesucristo a nuestro universo más cercano, engrandeció la figura de la Santísima Virgen y así el cristiano volvió sus ojos hacia la Madre de Dios. Aquellos hombres que eligieron seguir la luz de María en su advocación de Estrella lo hicieron por pura devoción, por la necesidad de ponerse en sus manos y llegar por el camino más corto a Jesús. Fue la devoción el motor que puso en marcha sus corazones para que naciera nuestra corporación. Fue por grande, limpia, afectuosa y plena devoción a la Virgen de la Estrella lo que les hizo necesitar su cobijo y así aceptar su norte y referencia. Nuestra Hermandad nació por la probada devoción de sus primeros componentes. No cabe más hermosura.

No es que me mueva la pasión para llegar a esta consecuencia, ni siquiera pensar que directamente he elegido tocar el corazón de los hermanos de la Estrella. La idea me llegó repa-

sando los trabajos sobre la Hermandad realizados por Federico García de la Concha Delgado y publicados en esa joya que salió de la inquietud de nuestro hermano José Sánchez Dubé con motivo del tercer aniversario de la Coronación. En sus páginas se recoge que los antecedentes más antiguos corresponden *"a una concordia y capitulación que establecen los cargadores del puerto de Sevilla por el que se vinculan a una corporación ya existente que fomentaba la meditación de la pasión de Cristo y la práctica de la penitencia o disciplina pública por el barrio trianero"*. En la concordia, estos cargadores de la *"Gran Compañía del cargar y descargar las dichas mercancías que en esta çuidad presente se cargan y descargan para las Indias y Flandes"* destacaban que *"recelando y temiendo el espantoso y postrimero Juicio, queremos dar regla"* a lo que era su gremio. A estos expertos operarios, encargados de la estiba de máxima precisión para que los navíos tuvieran su carga bien equilibrada y poder sortear las dificultades del río desde la ciudad hasta la barra sanluqueña que tantos pecios dejaron en Pilares, la Albayla y el Naranjal, se les unieron los artesanos dedicados a la construcción, reparación y calafateo de los barcos, y los pilotos y capitanes de bajeles, galeras y cuanta embarcación se abrigara en el puerto sevillano. Todos juntos firmaron de su puño y letra que acogieron *"por interçesora e verdadera guía a la bienaventurada siempre Virgen María Nuestra Señora de la Estella a quien tenemos por abogada y patrona"*. Todos ellos, además de pormenorizar en sus estatutos un ejemplo de ayuda social que bien podría ser modelo para la sociedad actual, proclamaron que su devoción, su confianza, su cariño y el consuelo tras largas singladuras y duras jornadas de trabajo, sólo podía depositarse a las plantas de la Virgen María a la que consideraban su Estrella. Plasmaron así por escrito su fe.

Este legado pasó de generación en generación hasta impregnar a todos los que componen la actual nómina porque, como nos dijo Juan Pablo II *"el misterio de la maternidad divina y de la cooperación de María a la obra redentora suscita en los creyentes de todos los tiempos una actitud de alabanza tanto hacia el Salvador como hacia la mujer que lo engendró en el tiempo, cooperando así a la redención"*.





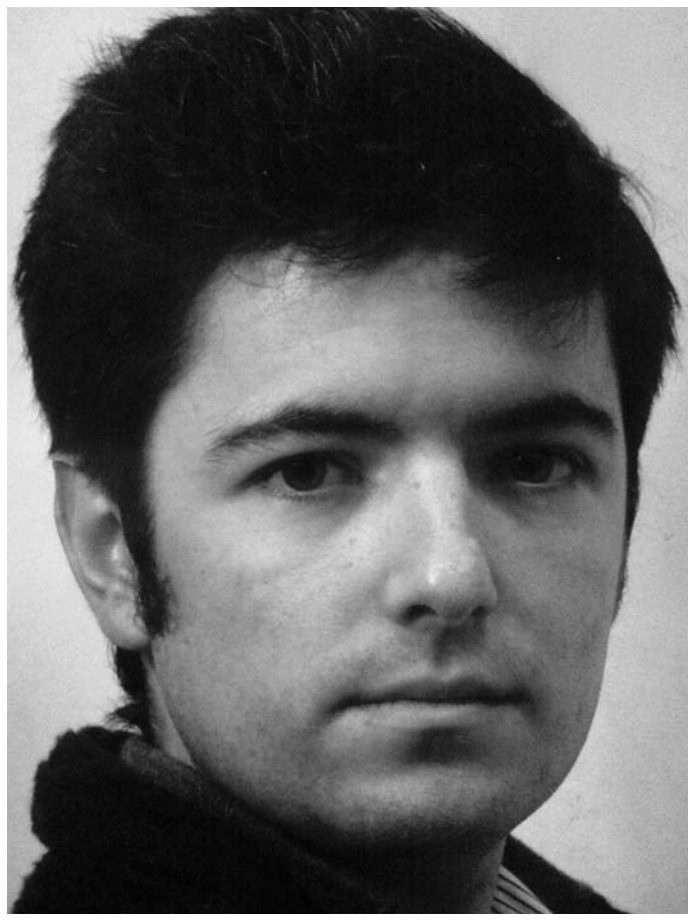
En estos cuatrocientos cincuenta años la Hermandad creció en actividades, en patrimonio, en historia, pero sobre todo fue aumentando en dos aspectos principales: en el culto que conlleva el creciente fervor a nuestros titulares y, en consecuencia, en devotos, en hermanos. Ante el materialismo creció en espiritualidad, ante el relativismo tan imperante en nuestros días interpuso el aumento de la fe, ante tanta desidia, puso por delante el entusiasmo; frente la ruina moral y la llamada de socorro de los necesitados entregó su testimonio y ayuda, a los conflictos empeñados en separar a los hombres, interpuso el espíritu de la familia. Los hermanos de la Estrella han demostrado en estos siglos de historia que su religiosidad lejos de menguar, mantiene sus verdaderos principios cristianos y es sabedora de la exigencia de que perduren.

Por eso, desde el primero hasta el último hermano, el fomento de la devoción a nuestros titulares es el regalo precioso que va pasando de unos a otros.

Ahora seremos unos seis mil y son nuestros hermanos de mayor antigüedad los que sostienen la bandera que sirve de guía a los demás, nos alientan con su experiencia y consejo y nos invitan a seguir por el camino que otros hermanos anteriores también les indicaron. Esa semilla encuentra terreno fecundo en los jóvenes, en esos niños que en la tarde del Domingo más hermoso corretean con sus varitas por las filas de nazarenos. Es la devoción la que nos mantiene unidos y en constante actitud de aprendizaje; es el testimonio de aquellos que vivieron tiempos duros y ahora, portadores de los cirios azules o morados, señal de su proximidad a las andas procesionales, tienen el compromiso de mostrarnos la difícil ruta que desemboca en la concordia, la tolerancia y la verdadera vida de hermandad. Y en ello se afanan.

Los hermanos de la Estrella tenemos suerte de estar en una corporación como esta y sólo depende de nosotros lo que le suceda en adelante. Quizá ahora somos más y por eso, es tarea de que también seamos más en devoción, caridad y testimonio. Se lo debemos a Dios y a aquellos primeros que eligieron seguir a la Estrella más radiante como guía segura que nos lleva a Dios.

MANUEL MENA BRAVO



A sus 23 años, Manuel Mena Bravo ha ganado hasta en cuatro ocasiones - de 2006 a 2009 – el premio de pintura del Aula Taurina de la Real Maestranza de Sevilla. Estudiante del quinto curso de la Licenciatura de Bellas Artes en la Universidad de Sevilla, Manuel comenzó su carrera artística a la vez que su formación superior.

Sus primeras obras se centran, por el momento, en las fiestas populares andaluzas, principalmente en motivos religiosos como la Navidad, la Semana Santa o el Rocío, así como carteles de ferias – Sanlúcar la Mayor, Olivares o San Juan de Aznalfarache - y eventos taurinos. Entre sus pinturas se encuentran el cartel conmemorativo del 75 Aniversario de la hermandad del Rocío de Olivares, el paño de la Verónica de la hermandad de Jesús Nazareno, de Salteras y, recientemente, el cartel del pregón de los Grupos Jóvenes de Triana 2011.

Manuel Mena ha participado además en varias exposiciones colectivas, como la del Palacio de la Buhaira o la del edificio Galia Puerto. Pinturas tan sugerentes como su visión de la Virgen de la Estrella o su aplaudido retrato del Señor de Pasión, hermandad a la que pertenece, aseguran el prometedor futuro de Manuel Mena.





«Me hizo mucha ilusión que se me diera la oportunidad de formar parte de este proyecto y colaborar con mi granito de arena en la celebración del 450 aniversario de la hermandad. Del cuadro sólo puedo decir que lo único que he pretendido es ensalzar a la imagen de la Virgen de la Estrella, como parte fundamental de esta fecha tan señalada, y por eso he querido representarla de la manera más simple posible, para que nada la relegara a un segundo lugar, y de qué mejor manera que con un simple capote, utilizado además recientemente, que acercaba a la imagen a una realidad sobrecogedora.»





EL FUTURO

Manuel Domínguez del Barco

Si con gloria pudieron escribirse los renglones de la primera revista 'Estrella', conmemorando el 400 aniversario fundacional, nada mejor le puede pasar a un hermano mayor, que saber que su hermandad está hoy día más fuerte y grande que nunca.

En el año 2010 hemos tenido una doble visión de nuestra corporación. Por un lado volvimos a nuestras raíces. Volvimos al río y al mar, donde nacimos, estrechando lazos con el Puerto de Sevilla de donde partían los navíos para Indias y Flandes capitaneados y pertrechados por hermanos de la Estrella. Vivimos intensamente el año con decenas de actos de gran altura que quedarán para los anales de la Hermandad de la Estrella. Con ellos volvimos la mirada a nosotros mismos, para reconocer el gran camino realizado durante estos últimos 50 años. Gracias todo ello a hermanos y hermanas, algunos ya en el cielo, que han dado ejemplo de entrega sin límite, de respeto y amor sin ánimo de protagonismo.

Pero nuestra hermandad debe aprovechar el momento para diseñar el futuro. Un futuro con los mismos objetivos y fundamentos que nos dio la vida: un amor entregado, sin posibilidad de renuncia a la Virgen de la Estrella y un corazón rendido a los pies de Nuestro Padre Jesús de las Penas. Verlo será la culminación de nuestras vidas cristianas. La caridad y la formación serán los pilares que preparen nuestras almas para ello.

Para mirar al futuro anclamos nuevamente nuestra nave en Roma. Nacimos en el seno de la Iglesia y hoy, 450 años después, hemos vuelto a postrarnos ante el Vicario de Cristo para renovar nuestra fidelidad. Comenzamos la nueva andadura habiendo entregado una fotografía de la Virgen de la Estrella al Santo Padre Benedicto XVI. Con ello le dijimos que somos cristianos comprometidos y fieles a la Iglesia.

Pero como decía nos espera el futuro. ¿Qué rumbo debe marcar nuestra Hermandad? ¿Qué retos deberemos afrontar?.

En primer lugar la unidad. He aprendido que nuestra corporación es grande de verdad. Nadie es imprescindible y todos somos necesarios. Debemos desterrar de una vez el individualismo. A veces quienes tenemos la honra de ostentar el cargo de dirección nos endiosamos y la vista queda empobrecida. La hermandad no es nuestra, ni el patrimonio o las personas a nuestro cargo son nuestras; son de la Hermandad de la Estrella. No está ni estará en manos de nadie. Esta bendita libertad debe ser referencia de futuro.

Si esta Corporación ha crecido y crece tanto, es por la llama que llevamos dentro. Nuestro amor por nuestros Titulares he podido comprobar, por experiencia propia, que no es artificial. Es una llama viva. Ellos presiden nuestra familia, nuestro trabajo, nuestro ocio y descanso. Sabemos que este amor nos salvará. Por ello tenemos la obligación de acercar a la hermandad a quienes más queramos. Aquí la Santísima Virgen les tocará el alma y ya jamás dejarán de quererla. Tenemos pues que crecer para que la sociedad sea más justa y dirigida a Dios.

La Estrella, como en Belén, marcará el futuro de nuestra hermandad. Para ello ha querido que hayamos vivido un año de grandes frutos para el futuro: la Virgen recién restaurada para ponerla en manos de las generaciones de los siglos venideros; la relación con el Puerto de Sevilla para empezar una relación que a la fuerza tendrá que ser fructífera y la compra de la casa contigua a nuestra capilla que permitirá la ampliación de la misma.

Nuestro futuro nos dirá si algún día podremos disfrutar de nuestra parroquia. Nuestro actual párroco me ha pedido en más de una ocasión que nos busquemos otra parroquia. La Hermandad de la Estrella estaba en San Jacinto antes que llegaran incluso los Dominicos o cualquier otra hermandad que no fuera la que fundó el Hospital de la Candelaria; antes incluso que se llamara San Jacinto. Pero no es ya el fundamento histórico, sino nuestra propia identidad cristiana la que ve incomprensible posturas que no lleven al amor o que sean irreconciliables.

Tenemos que profundizar y extender la devoción al resto de Titulares de la hermandad. Ellos sustentaron nuestra corporación en sus primeros años. Pero una hermandad debe renovarse. Hemos podido conocer a un Papa santo, magno, como fue Juan Pablo II. En su Pontificado se coronó la Virgen de la Estrella. Se arrodilló ante un gran cuadro de la Virgen de la Estrella nada más llegar a Sevilla. Y bajo su patrocinio puso el milenio que vivimos, bajo la protección de la Virgen de la Estrella, radiante, puso al Tercer Milenio. La Hermandad de la Estrella podrá decidir en el futuro si acoge como titular a este gran Papa. Podría ser nuestro referente para la segunda parte del milenio que en breve comenzaremos a vivir como corporación.

Esta hermandad ama profundamente a su arzobispo. Y le será fiel. Será hoy y siempre el capitán de nuestro barco. Y tendremos que colaborar con él para conseguir cambiar el mundo como quien le da la vuelta a un calcetín. Los hermanos de la Estrella somos cristianos comprometidos con nuestra fe y nada ni nadie podrá limitarla. Somos cristianos valientes. La expresión acuñada para la Virgen de la Estrella es la que mejor nos define y definirá en el futuro. Jamás cambiarán nuestros cimientos cristianos ni permitiremos que nadie nos impida vivir públicamente nuestra fe.

Queridos hermanos de la Estrella, iremos juntos en el futuro de la mano, de Su mano. Nuestro camino es el camino, de eso no hay duda. Quien da amor recibirá amor. Y nadie ama más que un hermano de la Estrella.





LA ESTRELLA Y EL TIEMPO

Texto del acto conmemorativo del 450 aniversario, celebrado en el Teatro Lope de Vega el 17 de mayo de 2010

Antonio Cattonni

Cierta tarde, cosa suya,
cuando pasó por la puerta,
sin dudarlo ni un instante,
abrió el cancel de madera.
Era un señor serio, grave
con terno y corbata negra
de barba larga y poblada,
talmente como Garmendia
(quien colma el cielo de gracia,
de gracia de las tabernas).
Era el Tiempo, ese tirano.
El señor que nos gobierna.
Sobre su altar como siempre,
lloraba la Nieve Quieta.
El viejo, con gesto seco
amagó una reverencia.

Así estaban cara a cara
el Tiempo frente a la Estrella.
“Ya sabes, soy el que mando,
el que canta en esta fiesta,
el más alto mandatario,
eobre la faz de la Tierra.
El que quita y pone reyes,
carril bici, nubes, guerras,
el que cierra las heridas
y gasta y pudre la piedra.
Hasta el que llama a la muerte,
o el que engendra las cosechas…
El que se llevó a los tuyos
y el que traerá caras nuevas.
Soy el que pone en su sitio
ya ves si tengo paciencia,
que a cualquier cosa, elemento,
concedo naturaleza.
El que hace del vino, vino
y engrosa la wikipedia
Soy el que lo sabe todo
no me engaña ni la estética
yo me río y pongo arrugas
en la cara del que quiera.
El que ha otorgado a tu gente
cuatro centurias y media.
(Esto y muchas otras cosas
dijo el tiempo con voz recia.
Diría una de Triana
que el gachó no tenía abuela)
Y sin embargo, contemplo,
(prosiguió el tiempo su arenga)
que en este espacio pequeño,
que en esta vieja ribera,
que en tu Domingo de Ramos,
mis órdenes suenan huecas,
que no gobierno ni mando,
que estoy en otro planeta.”
Oído esto, la Virgen
mostró su voz de violeta:
“Ya lo dijera en un libro
sobre esta ciudad un poeta:
La luna de parasceve
tiempo sin tiempo recrea,
porque es el tiempo del niño
que pasa y no pasa. Queda.
Por eso no mandas nada.
Cuando mi barrio se llena
y a compás pone en la calle
mi pie, la cuadrilla entera,





es lo mismo que aquel año
y que aquel otro, cualquiera.
Y están los del porvenir,
y están los que ya estuvieran,
que en estas manos que tengo
sus besos me hacen frontera.
Los guardo todos, ni uno
olvido, ni dejo fuera.
Por eso con estas manos
puedo romper tus cadenas".
Y así tan sencillamente
sonó su voz de violetas.
Tan es así que, a ese punto
el Tiempo dio media vuelta,
y derrotado marchó
cavilando otras pendencias.
Y así fue, señores míos,
cómo una tarde cualquiera,
venció con sus manos finas
Al tiempo aciago, la Estrella.

El tiempo. Éste era el tiempo despiadado, sanguinario y atroz, pero como Jano bifronte, también necesario, prudente y misericordioso. El que pasa tan lento en el gimnasio. El que pasa tan rápido en la radio. Lo tememos, lo necesitamos. Por eso lo celebramos. El que concede a las cosas la relevancia absoluta. La piedra de toque. El que confirma el amor. El tiempo, gran escultor, que dijo Youcenar, en este caso de la hermandad de la Estrella. 450 años de historia que os han conformado, os han dado lustre. La historia nos lleva a ese lejano momento del año 1560. Y siempre desde entonces leales a unos principios, como hemos oído. Son los principios de un barrio, el alma de la comunidad. Ahí van unas cuantas coordenadas, por completar los puntalitos de la copla para vuestro barrio:

Por tu margen, arrabal
custodia por vigilante.
Por tu jondura, gigante.
Por tu río, pedestal.
Por tu vecino, Arenal.
Por tu Esperanza, mañana.
Por ansias, la prima hermana
de un inminente camino.
Por tu puente eres destino,
y por tu Estrella... Triana.

Así se entienden las cosas, en su contexto. Quienes sois. Así se entiende el legado de un hombre bueno, que ha hecho escuela.

Sobre el río está Triana
Sobre Triana, un balcón
con damasco bermellón
para esta fiesta galana.
Sobre la Estrella temprana
hay un palio azul francés
y sobre él dicen olé
los vencejos y querubes
Y sobre ellos las nubes,



y en las nubes, Don José.

El bueno de Sánchez Dubé viendo sus pasos, lo que sois.

Tiene en su ser esta Estrella
un escabel de sí misma
todas las caras de un prisma
que es la tarde, con sus huellas.
Mensaje en una botella
que surca el tiempo andaluz
Hija extrema de la luz,
sagrado cuerpo celeste
que estrellece en el Oeste.
Llorando tras una cruz.

Aplauden los adoquines
si arrancan con el izquierdo
que la cuadrilla en acuerdo
un mismo paso define.
Van sus blancos calcetines
urdiendo la paradoja,
que a Triana se le antoja:
Si Dios se sienta en la escena...
¿Cómo el Cristo de las Penas
viene andando por Rioja?.

Felicidades. Le mando una carta a la Estrella para hacerlo.

Estrella de Triana, mucho más que una estrella
Asombro de clepsidras, alzada por los hombres
que dieron al barbecho la pena del salitre.
Te dejaron aquí, por dejar algo en tierra,
que hiciera de testigo de que existieron ellos,
si en un golpe de viento la hidra los venciese.
No conozco los mares que surcaron tus hijos,
ni la gris coordenada donde dieron tu nombre
como cebo a la bestia de espuma que rugía.
Así te concibieron, mi Virgen de la Sangre,
que Juan Sierra transfunde al cuerpo de los libros.
Después te rodearon, como dijo Salinas,
varios muros de agua, varios fosos de aire,
no sé si por hastío o signo de esa etapa.
Pero fuiste, ventura, santamente obstinada
confidente precisa en la hora exquisita
(labor que sólo cobras a razón de un paseo).
Tan hija de tu pueblo como flor de excelencia
te vio el sol con sus rayos rozando tardes frescas
con la limpia blancura de ese rostro que habitas,
como milagro pulcro, sutil, esperanzante.
Mientras, el tiempo holgaba, como una gran serpiente
mudándose esas pieles que llaman calendarios.
Ya la ciudad te cita en la misma morada
de tu exacto tamaño, donde sólo Tú cabes,
ahí donde relojes abren pulsos valientes.
Solamente me resta esperar a que sigas
ofreciéndote grácil para nuestra memoria,
implorando tu brillo, por los valles de sombras
que pueblan aguerridos falsísimos luceros
de chispas de mechero o pantallas de móvil.
Yo te pido esta noche que persista la esencia
dibujada en tu nombre, en tu arduo trabajo:
El oficio de Estrella, que no debe ser fácil:
es brillar por los siglos. En el Lope de Vega
Sevilla, diecisiete de mayo de este año.
Adiós. Besos. Post data: Sigue siempre brillando.



Un barrio, una devoción....
una sóla ESTRELLA

